

JUAN CAVIEDES



DIENTE DEL PARNASO

JUAN CAVIEDES

DIENTE DEL PARNASO



RAUL PORRAS BARRENECHEA
Embajador del Perú

LIMA - 1925

DIENTE DEL PARNASO

Guerras físicas, proezas medicinales, hazañas de la ignorancia, sacadas a luz por don

JUAN CAVIEDES

enfermo que milagrosamente escapó de los errores de los médicos por la protección del glorioso San Roque, abogado contra los médicos o contra la peste, que tanto mata. Dedícalo su autor a la Muerte, emperatriz de médicos, a cuyo augusto cetro le feudan vidas y tributan saludes en el tesoro de muertos y enfermos.

Dice el glorioso San Agustín, en su libro **De Civitate Dei**, estas palabras:—no está obligado el cristiano a llamar médicos en sus enfermedades, porque es más acertado fiar en Dios.—Y yo digo:

Dos veces para mí santo
es Agustino discreto:
una, por contra-doctores;
otra, por santo estupendo.

EL AUTOR AL LECTOR.

Si en manos del mal doctor
cae el pecador ¿el justo
en cuales ha de caer,
no habiendo bueno ninguno?

FE DE ERRATAS

En cuantas partes dijere
doctor el libro, está atento,
porque allí has de leer **verdugo**;
aunque éste es un poco menos.
Donde dijere **receta**
dirás **estoque**, por ello;
pues estoque y verduguillo
todo viene a ser lo mismo.
Donde dijere **sangría** —
has de leer luego **deguello**,
y **cuchillo** leerás donde
dijere **medicamento**.
Adonde dijere **purga**
leerás—**dió fin el enfermo**;
y a donde **remedio** diga
leerás **muerte sin remedio**.
Donde dice **practicante**
leerás, sin más fundamento,
sentencia de muerte injusta
por culpas de mi dinero.

TASA

Este libro está tasado
por los malsines de ingenio,
a cien simples adiciones
por cada uno de sus pliegos.

LICENCIA DEL ORDINARIO DE LAS DAMAS

Nos el ordinario, más
ordinario que el correo,
licencia de imprimir damos
aqueste libro a su dueño,
por cuanto no tiene cosa
contra la salud, que aquesto,
como somos el *achaque*,
certificamos de cierto.

DEDICATORIA

A la muerte

Muy poderoso esqueleto,
en cuya guadaña corva
está cifrado el poder,
del imperio de las sombras;
tú, que atropellas tiaras,
tú, que diademas destrozas,
y a todo el globo del mundo
le dá tu furia en la bola;
tú, que para quitar vidas
tantos fracasos te sobran
y que, para más lograrlo,
fatalidad emboscas
de médicos (como suele
del cazador la industriosa
astucia, que con reclamos
coje al ave voladora);
salud ofrecen, y dan
enfermedades penosas,
y con máscara de vida
te introducen cautelosa;
porque, cayendo en la liga
de ungüentos conque aprisionan,
los que vienen al reclamo
del médico, los sofocas.
También, como araña, tiendes
telas que haces pegajosas
de médicos, que se tejen
del hilo de tu ponzoña,
para cojer el enfermo
luego que el médico toca,

R. Levantar una capilla bajo la advocación del Niño Jesús, y pactar amistad con los naturales, comisionando al Padre Urdaneta para que regresase á España en demanda de nuevos socorros.

Lección 7.^a

Legaspi tuvo que sofocar varias insurrecciones de sus subordinados, provocadas, entre otras razones, por la escasez de víveres, que cesó con la llegada de dos galeones enviados desde Acapulco. En ellos arribó también el joven Juan de Salcedo, que tan alto y tan glorioso renombre militar debía alcanzar en el Archipiélago, donde con su sangre y su valor afirmó, quizá más que otro alguno, el dominio de España.

Legaspi sorteó con su discreta actitud la pretensión de los portugueses á las Visayas. En 1569 ocupó la isla de Panay, y en Enero de 1570 bate Juan de Salcedo á los rebeldes de Mindoro.

Lepaspi decidió la conquista de Luzón, confiándola á Martín de Goiti y Juan de Salcedo, que salieron en Mayo de 1570 para la bahía de Manila, decidiendo fundar la ciudad de este nombre en las orillas del río Pasig.

Salcedo y Goiti, después de pactar paces con los régulos Soliman y Lacandola, tuvieron que rechazar victoriosamente los ataques de Soliman, que faltó á lo pactado, y regresaron á Panay para proveerse de víveres. Legaspi fundó Manila en 19 de Mayo de 1571, día de Santa Potenciana.

P. ¿Qué hizo Legaspi en Cebú?

R. Sofocar varias revueltas provocadas por la escasez de víveres, hasta la llegada de los dos galeones enviados desde Acapulco en su auxilio.

P. ¿Quién venía en ellos?

R. El célebre Juan de Salcedo, que tan alto renombre militar alcanzó después en el Archipiélago.

P. ¿Qué sucesos de importancia ocurrieron después?

R. Que batió Juan de Salcedo á los rebeldes de Mindanao, decidiendo Legaspi la conquista de Luzón.

P. ¿A quién confió esta empresa?

R. A Salcedo y á Martín de Goiti.

P. ¿Qué hicieron éstos?

R. Prevenir la fundación de la ciudad de Manila á orillas del río Pasig, después de pactar paces con los régulos Soliman y Lacandola, y rechazar después los ataques del primero.

P. ¿Cuándo fundó Legaspi la ciudad de Manila?

R. El 19 de Mayo de 1571, día de Santa Potenciana.

Lección 8.^a

En 23 de Junio de 1569 recibió Legaspi del Rey el título de Adelantado y la orden de tomar posesión de Filipinas.

Legaspi, en 1.º de Enero de 1571, organizó en Cebú el primer Ayuntamiento del Archipiélago, compuesto de dos Alcaldes ordinarios, seis Regidores, un Escribano y dos Alguaciles, nombrando Gobernador á Guido de Lavezares.

Entretanto los Religiosos Agustinos *emprendían una activa propaganda para catequizar á los naturales, di-*

que cureña venenosa
tanto petardo encabalg,
tanto moterete y bomba,
una culebrina real
de una purga maliciosa,
pues para dar en el ojo
vino apuntando en la boca.
Escapóme de esta furia
la naturaleza heróica,
con despreciar los cuidados,
alegría y parsimonia.
Un emplasto de doctores
me apliqué en una rabiosa
hipocondría, y sané
con reírme de sus cosas.
Sirvan de medicamentos,
pues ser médicos ignoran,
y recétense a sí mismos,
por remedio de congojas.
Libre de ellos, reconozco
que de justicia me toca
ser un puntual coronista
de sus criminales obras.
Y habiendo escrito este corto
cuerpo de libro, que logra
título de cuerpo muerto,
pues vivezas no lo adornan;
por cuerpo muerto y tratar
de médicos que es historia
fatal de vuestros soldados,
lo dedico a vuestra sombra.
Amparadlo, y si algún tonto
censurare aquesta obra,
dádmele con una albarda,
que es la muerte que le toca;
o enviadle un torozón
porque la bestia no roa

plumas, que este bruto achaque
de comerlas se ocasiona.
No digo que el cielo os guarde,
porque será cosa ociosa
pedirle lo que ha de ser
hasta la postrera hora

PARECER QUE DA DE ESTÁ OBRA

*LA ANATOMIA DEL HOSPITAL
DE SAN ANDRÉS*

Por comisión de un ingenio
aqueste tratado he visto
que pide mi parecer,
siendo tan malo y podrido.
Con acierto lo ha pensado;
pues más vale por testigo
de médicos un difunto
que todo el mundo de vivos,
como quien por experiencia
lo sabe, pues hoy me miro
ejemplo de los mortales
por obra de estos malditos
que me mondaron de carne
sacándome de este siglo
treinta años antes que yo
por mis pies me hubiera ido.
Pero quiso la desgracia
que me diera un romadizo;
y un médico a dos visitas,
lo convirtió en Tabardillo.
A tres me despaviló,
y decía compunjido:—
raro achaque!—y era cierto
que moría de idiotismo.
Hizo de mi anatomía,
pensándose el muy pollino
hallar en mí lo que estaba
en su conturbado juicio;
levantando un testimonio
a mi deshecho entrecijo,

por disculpar su ignorancia
este sangriento ministro,
de quien soy callada estatua
que publica sus delitos
y, con voces de silencio,
a los mortales les digo:

—En esto paran aquellos
mentecatos sin aviso
que dan crédito a doctores,
que se fían de aforismos.
Sabed, hombres, que en el mundo
de la verdad, nos reímos
los muertos de los errores
que estais haciendo los vivos
Un temblor corto os asusta,
cuando avisa su ruido
que os gaurdeis de él, y salís
pidiendo clemencia a gritos.
¿Y que un doctor no os asombre,
que a traición, a fuer de amigo,
os hecha una purga a cuestras,
que es peor que un edificio?
Solo al verle se debía
levantar el halarido,
pedir al cielo perdón
y salir despavoridos
gritando ¡Doctor! ¡Doctor!
muy recio por dar aviso
a las torres, y que toquen
plegarias contra aforismos.
En muriendo uno tenemos
los muertos gran regocijo
con él porque nos vengamos
de los absurdos que hizo.
Porque le siguen sus obras
y como aquestas han sido
el hacer muertos, a golpes

les dan muerte ellos mismos.
Cual con una calavera
le pega por los hocicos,
y cual a patadas venga
las sangrías del tobillo.
Uno le tira canillas,
otro un costillar podrido,
que los muertos son peores
que los muertos, tercio y quinto;
pues, como más vengativos,
los consumen a pellizcos;
y las barbas, pelo a pelo,
se las sacan con ahinco,
diciéndole:—aquesta baba
me engañó en el otro siglo,
porque le tuve por sabio
como no le vi lampiño;
y ya veo que es error,
que no hay barbas entendidas,
pues a ser ciencia la barba
fueran doctos los cabritos.
Una ballena pudiera
enseñar a Tito Livio,
cuando no tiene en su barba
el menor pelo de juicio.
Otro le dice:—Este a mí
me engañó con lo engreído,
porque ignoré que los sabios
se desprecian a sí mismos.
Y es que un doctor de esos se hace
con saber cuatro palillos,
ponerse grave y tener
un estante o dos de libros;
ir a las visitas tarde
diciendo que está aburrido,
contando como hay qué hacer,
que no vaga en su ejercicio;

que tarde pasó a una cura,
 que há muy poco que la hizo,
 con palabras golpeaditas,
 severo y ponderativo;
 decir dos o tres latines
 y términos esquisitos.
 como *expultris*, *concoetris*,
constipado, *cacoquímio*..
 Los ignorantes vulgares
 que solo tienen oído,
 se quedan atarantados
 amando al doctor—peligro.
 De achaques de damas hay
 un número muy crecido
 de muchachas que ha volado
Bermejo, doctor divino,
 por parecerles que no
 lo eran sin el requisito
 del médico de las damas,
 que este nombre se ha adquirido,
 para decir muy mirladas,
 haciendo mil equilibrios:
 —A mí me cura *Bermejo*,
 no hay más que mi don Francisco—
 Y lo que es más que él es una
 sangría sobre resfrío,
 y las rosas y claveles
 mueren de un doctor—*Narciso*.
 Estánle aguardando para
 vengar su enojo, y les digo
 que matar lindas no puede
 ser nunca feo delito.
 Decidle no se acongoje
 porque un bien en un mal hizo;
 si en ellas le quita al sexto
 lo que se pone en el quinto.
 Lo que puede darle pena

son unos muertos erguidos
que en gavilla mató, como
inquisidores y obispos.
Déjo, dejando esto a un lado,
finalmente, como digo,
que también tienen los muertos
en el hablar estrivillos.
Que he leído este tratado
todo, de fin a principio,
y veo que en burlas nadie
con tal propiedad ha escrito;
porque es de simples y bobos
el pensar que hay, ni ha habido,
hombre que curas emprenda
con conocimiento fijo;
porque siendo como es la obra
del artífice divino,
nunca un humano podrá
conocer bien lo que no hizo.
Si acierta es casualidad
y no más; pues averiguo
que, al que matan y al que sanan,
curan por un tenor mismo.
Y si la muerte y la vida
están en un equilibrio
en la certeza, es arroj
aventurarse al peligro.
El accidente mayor
puede sanar de sí mismo,
y el más leve achaque lo hacen
mortal los malos auxilios.
Así reprueba el autor
los médicos por dañinos,
contrarios a la salud
y de la vida. enemigos.
Hombres, mirad lo que hacéis!
huid de médicos malditos,

y así no os pondrán los huesos,
como yo tengo los míos.
Morid de valde, menguados;
porque es grande el desatino
pagar un hombre el verdugo,
los cordeles y el cuchillo.
Y por cuanto no se opone
a la verdad, califico
este tratado y lo apruebo
una y mil veces, y digo:
que de justicia le deben
dar licencia de imprimirlo,
a costa de los doctores,
y de valde repartirlo,
para que todos lo traigan
como reliquia consigo,
y huyan los médicos de él,
diciéndoles con ahinco,
en viendo que uno se acarce:—
Eni foras, cata el libro!
Arredro vayas, doctor!
La salud sea contigo!

PROLOGO DE ESTA OBRA

Señor lector o lectora:
El cielo santo permita
que encuentren este librejo
enfermos, por suerte mía;
porque pasando actualmente
las crüentas medicinas
que, con bárbaros discursos,
los médicos les aplican,
sabrán celebrar mis versos
mucho más que quien los mira
y no toca con rigores
de estos tumbas con golilla.
Porque aquellos que no pasan
la cuña de una calilla,
el pegote de un emplasto,
el punzar de una sangría,
el acíbar de una purga,
las bascas de otras bebidas,
los araños de ventosas,
esponjas de chupar vidas,
no sabrán darle el lugar
que, en las veras y las triscas,
merece mi humilde libro
de aplauso o premio a que aspira.
Mas si sanos lo leyeren,
el autor de él les suplica
se acuerden, si han sido enfermos,
de aquesta gente dañina,
a quienes el hacer mal
pagan, que es otra geringa.
¿Que haya en el mundo quien pague
porque le quiten la vida,
y que el tal bestia no traiga

una enjalma por ropilla?
 Si el morir es igual deuda
 de la Muerte, es injusticia
 el matar a unos de valde,
 y a otros por plata infinita.
 Matar de gracia es su oficio
 con las flechas que nos tiran,
 y no con las graves costas
 de médicos y boticas.
 Si a ella le importa y no a mí,
 no me maté a costa mia;
 sea a la suya, si quiere
 hágase desentendida.
 Afile su segur corba
 en los innúmeros días,
 y no la afile en doctores
 que los caudales afilan.
 El tributo del morir
 se cobra sin socialinas,
 viniéndose ella en persona
 por la deuda contraida,
 sin enviar un receptor
 en un médico que envía
 a costa del pobre enfermo,
 asalariando visitas.
 Si se resiste en morir
 otro viene a darle prisa,
 y otros; esto es, cuando hay Junta
 que yo la llamo sayilla:
 y, después que le han mermado
 la hacienda, lo despavilan,
 y de achaque de pagarlos
 muere muerte de codicia.
 Así, enfermos, ojo alerta,
 y a ningún médico admitan.
 mueran de gorra, sin dar
 un real a la medicina.

Y si médico llamaren,
 pues conocen su malicia,
 hagan lo contrario en todo
 de sus recetas malignas
 Verbigracia: si ordenare
 sangría coma morcillas,
 porque esto es añadir sangre
 a las venas por las tripas.
 Si purga, coma membrillos
 de calidad que se extriña:
 y si ordena que no beba,
 peguése una de agua fría.
 Si le recetare ayuda,
 dé cien nudos a la cinta,
 y guarde sus ancas de
 don *Melchor* y doña *Elvira* (1)
 Porque si cuanto recetan
 son astucias conocidas
 de la muerte, el que al contrario
 hiciere tendrá más vida.
 En premio de estos consejos,
 lector o lectora pía,
 te ruego que la censura
 ande conmigo benigna.
 Perdona mis yerros, puesto
 que ninguno quita vida,
 y que perdonas las calas
 y tientas que martirizan.
 No dudo serás piadoso
 y que mis versos permitas,

(1) Doña Elvira fué en el siglo XVII una famosísima aplicadora de lavativas. En Lima hay una calle conocida por *calle de doña Elvira* en la vecindad del actual Jardín Botánico, a la cual legó su nombre la célebre jeringuera.

si permites que un doctor
te ecne cuatro mil geringas.
Bien puede sufrir a un necio
quien sufre una medicina
que te dará tanto gasto
como rayarte las tripas.
Y aunque mis obras lo sean,
es mi necesidad distinta
a la de un doctor, pues lleva
plata por sus boberías.
Más médico es mi tratado
que ellos, pues si bien se mira,
divierte que es un remedio
que cura de hipocondría;
pues para los accidentes
que son de melancolía,
no hay nada que los alivie
como un récipe de risa.
Ríete de tí el primero,
pues con la fé más sencilla
piensas que el médico entiende
el mal que le comunicas.
Ríete de ellos después,
que su brutal avaricia
venden por ciencia, sin alma,
tan a costa de las vidas.
Ríete de todo, puesto
que aunque de todo te rías
tienes razón.—Dios te guarde.
sin médicos ni boticas.

DECIMAS

*Coloquio que tuvo con la muerte un
médico moribundo*

El mundo todo es testigo,
Muerte de mi corazón,
que no has tenido razón
de portarte así conmigo.
Repara que soy tu amigo,
y que de tus tiros tuertos
en mí tienes los aciertos;
excúsame la partida,
que por cada mes de vida
te daré treinta y un muertos.

Muerte! Si los labradores
dejan siempre qué sembrar
¿cómo quieres agotar
la semilla de doctores?
Frutos te damos mayores;
pues, con purgas y con untos,
damos a tu hoz asuntos
para que llenes los trojes,
y por cada doctor cojes
diez fanegas de difuntos.

No seas desconocida
ni contigo uses rigores,
pues la Muerte sin doctores
no es muerte, que es media vida.
Pobre, ociosa y desvalida
quedarás en esta suerte,
sin que tu aljaba concierte,
siendo en tan grande mancilla
una pobre muertecilla
o Muerte de mala muerte.

Muerte sin médico es llano
que será por lo que infiero,
mosquete sin mosquetero,
espada o puñal sin mano.
Este concepto no es vano:
porque aunque la muerte sea
tal, que todo cuanto vea
se lo lleve por delante,
que a nadie mata es constante
si el doctor no la manea.

Muerte injusta! Tú también
me tiras por la tetilla;
más ya sé no es maravilla
pagar mal el servir bien.
Por Galeno juro, a quien
venero, que si el rigor
no conviertes en amor
sanándome de repente,
y muero de este accidente,
que no he de ser más doctor.

Mira que en estos afanes,
si así a los médicos tratas,
han de andar después a gatas
los curas y sacristanes.
Porque soles ni desmanes,
la suegra y suegro peor,
fruta y nieve sin licor,
bala, estocadas y canto,
no matan al año tanto
como el médico mejor.

Porque fiera no me achagues
te juro, por Dios bendito,
de matar cual don *Benito*
Ordanivia y Melchor Vásquez (1)

(1) Los nombres de los médicos de Lima en esa época van en cursiva.

que despachan más que *chasqueas* (2)
y excueen en la porfía
a *Ojo de plata*, que al día
primero al enfermo ha muerto,
pues como éste es doctor tuerto
trae hecha la puntería.

Seré uno y otro *Utrilla*
en desollar con sus artes,
y por matar por tres partes
seré como otro *Rivilla*,
que mata con taravilla
de retórica parlata;
y con su doctrina mata;
y también cual ciruano
sanguiniento y tirano,
con que es tres *Ojos de plata*.

Seré el doctor *Corcobado*
que, con emplastos y apodos,
birla mucho más que todos
porque este mata doblado.
Y aunque siempre anda gibado
de las espaldas y pecho,
este médico mal hecho,
en el criminoso trato,
si cura cual garabato
a matar sale derecho.

Seré *Crispín* que receta
a salga lo que saliere
de la cura, donde diere
con récipe de escopeta.
No hay vida en que no se meta
con bárbaros aforismos
y en latín de solecismos

(2) Llamábanse así a los conductores de correos.

este ignorante doctor,
siendo el bárbaro mayor
de todos los barbarismos.

Seré en pegar la pedrada
don Lorenzo el sin igual,
que dá muerte natural
porque su cura es indiana.
Su persona fué llegada
del Potosí con la suerte,
de médico; más se advierte
que tan solo es, en rigor,
cacique o gobernador
de la mita de la Muerte.

Seré *don Pedro Chinchilla*
médico que cura a pie
y mata muy bien, aunque
no es la mula con la silla.
También son de esta cuadrilla
mil navajas engreídas
que, en su ejercicio podridas
hoy tendrán muertes a parbas,
dejando de quitar barbas
por andar quitando vidas.

Como son el licenciado
Garrafa, torpe extranjero,
don Juan de Austria, ayer barquero,
y *Miguel López de Prado*.
Godoy, con su ojo saltado,
sin otros mil curanderos,
ignorantes majaderos
que matan, con libertad,
más hombres en la ciudad
que el obligado carneros.

Seré la gran doña *Elvira*
médica por sucios modos
de la carnaza de todos,
porque a todos cursos mira.

Con las traiciones conspira
de su geringa punzante
que es, por las ancas, matante;
de suerte que birla más
ella sola por detrás,
que nosotros por delante.

RESPUESTA DE LA MUERTE

I

Señor doctor don Terciana
y licenciado Venenos,
señor de horca y cuchillo,
por merced de los ungüentos;
mi aposentador mayor,
en casa de los más buenos,
repartidor de mis partes
y agente de los entierros;
bachiller *nimeni parco*,
licenciado ballestero,
si cada récipe tuyo
son mis arpones severos,
salud la Muerte te dé,
por oficial de hacer muertos,
y por pastor que, en la peste,
apacienta mis carneros.
Ya di premio a los servicios
infinitos que me has hecho.
 En qué está tu pesar, pues
comes y bebes con ellos?
S bete que he reparado
que en todo tu parlamento
doctores graves no nombras,
sino todos curanderos;
y no te dar  la vida
si no eres también como ellos,
que no deben a los otros
en sus proezas ni un muerto;
que son tan buenos campeones
como los demás barberos

y vasallos que dilatan
mi fatal, temido cetro.
Y porque mires, doctor,
que lo que te digo es cierto;
las hazañas de los doctos
oye, mudando de metro.

II

Ramírez con su rellena
cara y potente cogote,
siendo un pobre matalote
presume que es Avicena.
Y cuando me tiene llena
la bóveda de despojos
con sus prudentes arrojios,
el vulgo sin experiencia
dice que es pozo de ciencia,
porque es gordo y trae anteojos.

Bermejo con mucho amor
cura a las damas, de suerte
que se las come la Muerte
lo mismo que el buen doctor.
El Adonis matador
es, y por cierto aforismo
él se receta a sí mismo
en geringas por delante
remedio que es importante
para el mal del priapismo.

Yañez es un criminal,
por sus curas, y se advierte
que en el Rastro (1) de la Muerte

(1) Dábase el nombre de Rastro a los camales. De allí han quedado, en Lima, los nombres de Rastro de San Francisco y de San Jacinto, que fue-

sostiene el mayor camal.
Matando busca caudal;
porque tiene tal virtud
que, con solo el atahud
viste y come de regalo
y, siendo doctor tan malo,
anda vendiendo salud.

Torres ya es cosa perdida,
si antes fué doctor en suerte;
aunque también con la muerte
anda buscando la vida.

Albarda es tan conocida,
que de valde y al fiado
visita el viejo menguado;
pero con tal desventura,
que, aunque de fiado cura,
mata luego de contado.

Heras que el orbe acribilla
en barajas de doctores,
por ser de los matadores
tiene el lugar de espadilla;
más mata que mala silla,
más que un necio en porfiar,
más que un pobre en mal pensar
más que un tonto pretendiente,
más que una ciega impaciente.
que es todo lo que hay que hablar.

Esplana, atroz abocastro,
tanto a matar se apercibe
que, por hacer muertos, vive
fatal vecino del Rastro.
En sustancia es un emplasto;
pues con impulsos malditos
cura a los niños chiquitos,

ron los primeros sitios destinados para matar re-
ses.

y en esto tiene tal fama
que, en la física se llama
Herodes de los ahitos.

García, que anda embutido
en su manteo y sotana,
curando de mala gana
por hacerse el engreído,
es a mí tan parecido,
en su fatal catadura,
que mata con la figura
de física autoridad,
y así su cura, en verdad,
solo es cura para el Cura.

Machuca está en las mantillas
gateando de doctor,
y moderno matador
visita en las carretillas.
Dice que hace maravillas
y es muy grande patarata,
porque no ata ni desata,
porque en todo se complica,
y el remedio que él aplica
sin remedio luego mata.

Guerrero en el apellido
trae consigo el matadero;
pues todo aquel que es guerrero
es matador conocido.
Por dos reales me ha vendido
las visitas, y no es loco;
pues su crédito provoco
de matar, en que es tan ducho,
que por poco mata mucho,
y por mucho mata poco.

El *Coto*, doctor que espanta,
fuera cierto singular
si tuviera, en el matar
lo que tiene en la garganta.

Moderno es, y se adelanta
en matar este moderno
a todo el criminal corro,
enfermos de mil en mil,
que aunque es Coto no es Sutil (1)
porque tiene ingenio porro.

Romero, fatal veneno,
fué médico de un Virrey;
y mientras duró, fué ley
que le aplaudiese Galeno.
Faltó el amo y no fué bueno,
pues dió también residencia:
y se vió por experiencia
que, así que faltó el señor,
fué un médico matador...
que un Virrey también da ciencia.

Barco solo es eminente
y el primero en esta ciencia;
médico es de Su Excelencia
y matador excelente.
Todo simple pretendiente
por remota adulación,
le encarga su curación
y dá doblada la plata...
él con gravedad lo mata
y acaba la pretensión.

(1) Precioso retruécano del famoso teólogo conocido por el Sutil Scotto.

AL DOCTOR CORCOBADO

*que contestó los versos precedentes con unas décimas
ruines y unos esdrújulos tan esdrújulos como él*

I

Oye corcobado físico,
de mi corcobado cántico
los agraviados esdrújulos,
loa de un dos veces sátiro.
A tí, *quircuncho* de médicos
y licenciado galápago,
mojiganga de la física,
tuerto en derechos de párroco,
fué tu concepción incógnita,
sémen de flojos espárragos,
que corcoba tan acérrima
no la concibieron rábanos.
Heces de algún amor hético
formaron cuerpo tan párvulo,
y así de defectos cúmulo,
tienes en globo lo lánguido.
Concho sin jugo vivífico
hizo tu ingenio mecánico,
y así tu cuerpo ridículo
se formó con tanto obstáculo.
En tus espaldas el túmulo
traer denotando lo trágico,
envuelta en bayetas lóbregas
toda tu giba de plátano.
Si eres un barbero frívolo
o cirujano fantástico,
deja, matador, lo lírico

y trata solo en lo asmático.
Versos de numen frenético
escribe un *botado-guácharo*, (2)
ingenio penpatético
que en la cabalina es Tántalo.

II

Mono de la medicina,
gimio de los curanderos,
espantajo de barberos,
médico de melecina,
con más comba que bocina
que esa tu corcoba encierra;
también en los versos yerra
como en curar tu opinión
pues no es bien tire a traición
quien es hecho en buena guerra.

Según dicen las comadres
mucho en calidad adquieres;
porque, por los muchos, eres
hijo de muy buenos padres.
Sácame, porque me cuadres,
de una duda y gran zozobra.
¿Cómo teniendo de sobra
tu madre en los arrabales
tanta copia de oficiales,
te hicieron tan mala obra?

Dime, tonto singular,
¿cómo dices mal de quien
diciendo mal dices bien,
que hay bien en el decir mal?
Si hablo en tésis general
de médicos, no hay disputa

(2) Expósito.

de que en nada es disoluta
mi pluma, y así lo pruebo:
yo te puse como nuevo,
sin decirte hijo de p...

Por tu musa simple y boba
desde hoy aquí te condeno,
por mal Virgilio y Galeno,
a una bien pegada soba.
A palos esa corcoba
tengo de hacer que se humille,
y nadie se maraville
que, si con coplas mal hechas,
simple y tonto me desechas,
el que yo te desastille.

Volver por tí has intentado
con torpes coplas revueltas
y no es mucho tenga vueltas
un hombre tan corcobado.
Lo que sí mucho he admirado
es que en tu madre subiesen
tantos, y que todos fuesen
a fabricarte en sus faldas
uno a uno, entrando a espaldas
y a tí ninguna te hiciesen.

Si de los médicos hablo,
en la opinión popular
de que no saben curar,
novedad ninguna entablo.
Basta, retrato del diablo,
odre hidrópico de viento,
tan gibado de talento
como eres de revejido,
no te des por entendido
que jamás lo es un jumento.

AL CORCQBADO

*que, después del temblor que sufrió Lima el 20 de
octubre de 1687, salió a la calle con espada*

Tembló la tierra preñada!
y al punto que se movieron
los montes, luego parieron
a Liseras con espada.
Porque su traza gibada,
sin forma ni perfección,
como es globo en embrión
hecho quirúrgica bola,
así que se puso cola
quedó físico ratón:

AL DESAFIO

*que tuvo el Corcobado con un cirujano tuerto, por
disputa en una junta*

Liseras, un corcobado,
con un cirujano tuerto,
ambos del arte, y entrambos
sin arte, por ser mal hechos,
tuvieron unas palabras
sobre matar a un enfermo,
que por matar estos diablos
se mataran ellos mismos.
A la espada lo remiten
para no andar muy sangrientos,
que si a recetas riñeran
mueren al primer ungüento.
Salieron a la campaña
hombre a hombre y cuerpo a cuerpo
aunque no muy hombre a hombre
que el *Curcuncho* es hombre-medio
Salió Liseras armado
con su espada y parapeto,
abrochando muy hinchado
dos vacías de barbero.
El tuerto hablando muy alto;
pero Liseras más hueco,
que es tan fatal el *Curcuncho*
que suena a bóveda en retos.
Llegados a la estacada
los dos campeones galenos
récipe, dijeron y,
se recitan los *ateros*.
Sacó una jeringa el giba

y una tiente sacó el tuerto,
y dos broqueles de parches
por defensivos pusieron.
Dies dracmas de *mataliste*
se tiran en cada encuentro,
que fué pendencia de purga,
según se olió por el miedo.
—Apostema es! voto a cribas!
lo que padece el enfermo—
decía el tuerto, y Liseras
decía—No es sino uñero.
Y aunque mucho se estrechaban
no se encuentran, y es el cuento
que no se acertaban, porque
ninguno parte derecho.
Viendo la Muerte, avarienta
de vidas, que tenían riesgo,
y matándose perdía
dos mil muertos por dos muertos,
empuñando la guadaña
se les metió de por medio,
esgrimiendo calaveras
y amagando cementerios,
diciendo en tremendas voces:
—No haya más, fuertes guerreros!
envainen esas espadas,
mis dóciles instrumentos;
que dos tan grandes idiotas
me está muy mal el perderlos,
pues no tiene otros mayores
la milicia de Galeno.
Matáranse como el diablo
a ser cirujanos buenos,
aunque cuantos yo conozco
se matan, pero por serlo.
Considerad mi piedad,
y veréis que no os he muerto

porque, en tuerto y corcobado
finco muy grandes provechos.
Dadle a los médicos parte
que los dejo por lo mesmo
pues a no ser ignorantes
los tuviera en el carnero.
¿Cómo pudiera vivir
Ramírez con los excesos
de glotón, si no me hiciera
sorda a tanto llamamiento?
Qué diré de los helados
dei goloso de *Bermejo*,
que a no ser tan grande idiota
de un pasmo lo hubieran muerto?
La noche en que se decía
que salía el mar, el miedo
lo hubiera muerto en camisa
de achaques de poco experto.
En fin todos tienen causa,
por desórdenes que han hecho,
para morir, y por más
ganancia mía los dejo.
Al modo que dejan padres
que aumentan los ganaderos,
dejo vivir los doctores
para hacer casta de muertos.
Háganse las amistades!—
Y allí, diciendo y haciendo,
obedeciendo a la Muerte
envainaron los dos hierros.
El esqueleto en sus manos
se las cogió a los guerreros,
diciendo con propiedad:
—Ea! Toquen esos huesos—
Abrazáronse los dos
con un lazo muy estrecho,
porque el curcuncho, en su jiba,

tuvo entornillado al tuerto.
Mano a mano con la muerte
fueron casa del enfermo,
y por brindis de amistades
se los mamó el esqueleto.

A UNA DAMA

que con su hermosura mataba como los médicos

Lísi, mi achaque es amor;
y pues busca en tí el remedio
y cual médico me matas,
hoy te he de pintar con ellos.
Anegado en azabache
de las ondas de tu pelo,
siendo negro mata tanto
como si fuera *Bermejo*.
Tu frente es *Yáñe!* que mata
despacio por el ingreso,
si con espacio de plata
mata tanto como él mismo.
Las cejas para flecharme,
hechas dos arcos contemplo
que matan como *Lúseras*
que es doblado curandero.
Por ser grandes matadores,
en tus ojos estoy viendo
al uno y al otro *Utrilla*,
que los dos también son negros.
Por ser azucena y rosa
nariz y mejilla pienso
que *Miguel López de Prado*
me da en sus flores veneno.
Dos *Rivillas* traes por labios,
que es cirujano sangriento,
y aunque me matas de boca
ya sé que muero de cierto.
Junta de médicos forman
tus dientes, y por pequeños,

practicantes de marfil,
matadorcillos modernos.
No es de médico la barba ,
por más perfección que veo,
que en ella tienes, hermosa,
hoyo para hacer entierro.
En garganta y pecho albo,
que son un dulce embeleso,
navega matando *Barco*
hidrópico de su yelo.
Si cuantos caen en tus manos
han de morir sin remedio,
por idiotas de alabastro,
son *Armijo* y *Argonedo*.
Tu talle es de *Pico de Oro*,
que Narcisillo Galeno
mata mucho y tiene talle
de matar al mundo entero.
Muerte de *Antonio García*
es el tesoro encubierto,
porque éste se tapa mucho
y cura a fuerza de ruegos.
De *Ramírez y Avendaño*
muslos y piernas contemplo,
que si aquí mata la carne
estos son doctores gruesos.
El pié es flecha de *Machuca*,
pues, siendo en la ciencia el menos,
es el mayor matador
y tiene punto de serlo.
Este es, Lisi, tu retrato;
mírate bien al espejo;
verás que te copio al vivo
pareciéndome un *Lucero*.

SOBRE EL DOCTOR YAÑEZ

*que se disculpaba de no haber hecho segunda visita
a un enfermo por vivir fuera de murallas,
estando Lima amagada de corsarios*

Si Yañez no os vé, sabed
que no os tenéis que quejar,
pues dejaros de matar
fué haceros mucha merced.
En esta acción, conoced
que vuestra vida asegura
el doctor don Matadura
que, si se mira en rigor,
a vos os hizo un favor
y un agravio le hizo al Cura.

Pagadle al doble el afán
que tuvo en no visitaros,
porque ha escusado el doblaros
en la torre el sacristán.
El os curó si el desmán
de llamarlo os excusó,
pues a veros no volvió
para aplicaros receta,
que mal sin médico es dieta
para el pobre enfermo.

Yañez, pues que *ya no es*
distinto, que en esta calma
es enjalma sobre enjalma
como Morlés de Morlés.
Váis a sanar al revés
según bien lo considero;
pues si con un mal severo
estuvistéis medio muerto,

con dos, don Alonso, es cierto
que estuvieráis muerto entero.

Se dice que la muralla
estorbo le es; en rigor
dice bien, que el matador
siempre en los muros se halla.
Buen anuncio de batalla
que nos ha de guardar bien,
pues hoy os libra de quien
es, con idiotas errores,
el *Charpe* de los doctores,
pirata conde de Fren. (1)
Y aún peor, pues no os recata
el dinero del contrario,
y aqueste es tan temerario
que mata y lleva la plata.
Gente es la inglesa más grata
que médicos, si se advierte
que en una y en otra suerte
a que el hado nos convida,
de unos compramos la vida
de otros compramos la muerte.

Vuestro amigo es en verdad,
y esta certeza asegura
el que al que el doctor no cura
le tiene mucha amistad.
Luego, al punto le pagad
lo que no os ha visitado,
la botica y lo doblado,
cera, cruz, cura, cantores,
atahud, convidadores,
que esto os hubiera costado.

(1) Alude al pirata Scharp que merodeaba en los mares del sur.

A UN ALTAR

*que en una iglesia de Lima hizo construir un médico
colocando en él al Santísimo*

De un médico el buen deseo
admitid, Dios soberano,
y la obra, aunque la ha hecho
con dinero de hombres malos.
Milagro fué el empezarla
y acabarla no es milagro,
que obra de médico en breve
ellos la ponen al cabo.
Para enterrar sus difuntos
esta capilla ha labrado,
como el labrador la troje
para recoger el grano.
Si casa os da en que habitéis
ha sido por compensaros,
el que por su orden andáis
fuera de ella todo el año.
Ni aún con vos, Señor, se ahorra
el médico más cristiano,
si miramos que por éste
aquí 'estáis sacramentado.
Aun más que de gran parroquia
tiene esta iglesia resabios,
pues la ha hecho de mil curas,
cuando en la mayor hay cuatro.
Dadle en ella mucho culto
que no es médico tirano,
pues de limosna hace al pobre
la caridad de enterrarlo.
Y apruébasele la prisa

que para hacerla se ha dado,
porque matándose andaba
y andaba al mundo matando.
Su devoción admitid,
que, en sacramento tan alto,
para el tiro de un amor
se tiene famoso blanco.
Esta distinción le hace
médico notable y raro,
pues con ese sacramento
tendrá forma de curarnos.
El mayor remedio ha sido
que intentó médico sabio
que este médico divino
hace buenos a los malos.
Quedaos con él y con vos
que ya dejo de cantaros,
que en iglesia de madera
están ociosos los cantos.

VEJAMEN

*a Pedro de Utrilla el mozo por haber extraído a una
mujer piedras de la vejiga*

Pedro de Utrilla, el cachorro,
(hablo así porque me entiendan,
que hay otro Pedro de Utrilla
que por viejo está sin presas)
el mozo le hubiera dicho;
no lo digo, porque yerra
quien le dá nombre de pato
al que es perro por esencia.
El licenciado Morcilla
y bachiller Chimenea;
catedrático de Ollin
y graduado en la Guinea;
doctor de Cámara oscura
del rey congo de Norieza
cuando ha comido morcilla,
que es la Cámara morena;
condesillo de Galeno;
aunque con cortas orejas,
con quien la muerte en sus faldas
ordinariamente juega;
perdiguero de la caza
de su criminal ballesta,
pues la levanta a sus tiros
en los enfermos y enfermas,
pero de ayuda *chunchanga*
porque en su oficio las echa,
y no tan solo de ayuda
sino de cala y lanceta;
cóndor de la cirujía,

que, por comer de tragedia,
de toda la carne viva
sueles hacer carne muerta;
gallinazo curandero,
que haciendo pico la geta,
a todos sacas las tripas
y aún el corazón con ellas;
tumba sensible que viste,
por adentro y por afuera,
de negro luto forrada,
bayeta sobre bayeta;
responso de cocobolo,
manga de cruz con que entierran,
cabo de año de azabache,
duelo mandinga de negras;
pañó de entierro enrollado
en quien, por gotas de cera
que le faltan, por la casta
le suplen gotas de brea;
noche de uno de Noviembre,
puesto que se trata en ella
de finados, como aqueste
mata-físico tinieblas;
cimarrón de cirujía,
pues, huyendo de saberla,
está en el monte de idiota
con su boca en Bocanegra;
forzado del amasijo
de la Muerte, si en la artesa
de los hospitales de indios
se amasan tortas trigüeñas;
sudadero seco al sol,
que mata, corta y desuella,
como lomillo sin paja
o bastos de silla abierta;
más matador que espadilla.
más infausto que tragedia.

y escultor el más insigne
que sabe hacer calaveras;
lacayo, en fin, de la Muerte,
cuando su ama rejonea
la vida de los dolientes
le dá por rejonés flechas;
éste dicen que acertó,
entre las muchas que yerra,
una cura que hizo, a Dios
que te la depare buena;
finalmente él acertó,
sea por fás o por nefas,
y así merece una fama
de haldas o de mangas hechas.
La cura fué tan insigne
tan prodigiosa y tan nueva,
que García de Paredes
ni el Cid la hicieron tan buena.
A una mujer abrió en Lima
por la parte que no cierra,
y una piedra le sacó
que pesaba libra y media,
tres onzas y dos adarmes,
que, a la verdad, tanto pesa
porque quiten envidiosos
y le quede a Pedro piedra.
Solo él corrió con la cura;
más qué mucho que él corriera
si era de vejigas, y
los perros corren con ellas?
Así que la piedra vió
con furia, rabia y fiereza,
juzgando se la tiraban,
Pedro se arrojó a morderla.
La mujer no murió por
estar de Dios que viviera,

que sinó entre los chorizos
de sus dedos se le queda.
Es cierto que por la cura
merecía que le dieran
cuatro reales de chicharras
y dos asaduras frescas,
y en Pisco de cirujía
le echaran donde le vieran
en lagar los pies con uvas
y con pasas la cabeza
y que una masa le echaran
grillos, bragas y cadena
de los infinitos yerros
que hace en sus curas hebreas.
Pero hoy es día de aplausos;
gócelos en hora buena,
aunque todavía el rabo
por desollar se nos queda.
Pedro es sabio. Pedro es docto
y sabe más que cuarenta
cargas de tuertos Godoyes
y corcobados Liseras.
Crispín Hernández desista
de sus barbas y lancetas,
que con el cachorro Utrilla
no sabe lo que se pesca.
Vaya don Pedro de Castro
a reventar apostemas
a Tetuán, porque las abre
antes de apuntar materia.
En fin, cuantos en el mundo
tratan de emplasto y de tienta,
al gran Perote de Utrilla
vengan a dar obediencia;
pues a costa de su vida
hizo una cura tan fiera
que si la mujer se muere...

vivo como ahora se queda.
Víctor! Perote de Utrilla,
pues con su mucha experiencia
la cola de ser cachorro
es Víctor de fama negra.

EPIGRAMA

Pedro es doctor sin rival,
pues con nueva medicina
ya no cura por la orina
sino por el orinal.

LOA

*al peritísimo Pedro de Utrilla, aplaudiendo una
operación que le hizo a una dama con
tanta felicidad que no la mató*

Pedro de Utrilla, el cachorro,
abrió un tumor no cerrado,
por ser joven apostema
de las que andan relinchando,
la cual tenía una dama,
en columna de alabastro,
cerca de la parte donde
pone el *non plus* el vendado.
No curó, conforme a reglas,
uno con otro contrario;
porque sanó un tumor—potro
un cirujano—caballo.
La contraria siguió, porque
siendo marfil terso y claro
el muslo, y de ébano Utrilla,
curó lo negro a lo blanco
Rompiólo y notóse en Pedro
dos efectos encontrados,
pues cuando el vió cielo abierto
cogió él cielo con las manos.
Miraba la llaga Utrilla,
y con tal médico al lado
de San Lázaro bendito
se me figuró el retablo.
Aunque se alabe la ninfa
de que, en posición tan rara,
no llegó allí el perro muerto,
el vivo sí le ha llegado.

La llaga sanó porque
la lamió con lengua y labios;
llaga que no sanó Pedro...
mal ha dicho allá un adagio.
En la misma cura tuvo
estipendio bien sobrado,
porque sanguaza y piltrafas
lo es de médico del Rastro.
Ya, Perico, con mis versos
temo estarás emperrado;
si me muerdes, en tus pelos
libro el remedio quemados.
Si le hago saltar con ellos
los honra, que es igualarlo
al rey de España y de Francia
por quien también él dá saltos.
De esta manera o de otra
el potro le dejó sano,
aunque la caballería
muy puerca con los emplastos,
y así en físicas cadencias
cantaré, en su idiota aplauso,
lo que diré en otra copla
que en esta no cabe tanto.
Pedro de Utrilla es insigne
sobre cuantos cirujanos
por varios, idiotas modos
tiran de la Muerte el carro.

AL CASAMIENTO DE PEDRO UTRILLA

Pedro de Utrilla, el cachorro,
dan en decir que se casa
segunda vez, porque está
casado con su ignorancia.
Un chasco lleva al revés
la desventurada dama,
porque lleva un perro vivo
por perro muerto que llaman.
Ella con él se dá a perros
y él con ella se dá a galgas ,
no a piedras que ruedan montes
sino a las que en montes ladran.
Otros dotes hay más pobres;
pues si con mujer mulata
una blanca no ha llevado,
ha llevado media blanca.
Bravo cirujano dice
el mismo que es y se engaña
en lo cirujano que
en lo otro no que es de casta.
Pero así pasará el pobre,
que aunque su ignorante fama
dice que no vale un higo,
sé que vale muchas pasas,
El la traerá bien vestida
(a costa de curas malas)
y bien comida, sino
de manjares, de caracha.
La boda fué muy cumplida
y hubo morcillas sobradas
y bofes, porque todo esto
hay en bodas de chanfaina.

Siempre habrán de estar riñendo.
Pedro y su mujer por causa
que ella es vieja, y este nombre
se suele dar a las gatas.
Un cachorrito barcino
de la primera camada
le suplico que me dé,
para enseñarlo a las armas.
Gócese un siglo con ella
y sucesión tenga tanta,
que en sustentar a los hijos
gaste un Rastro de piltrafas.

MEMORIAL

*que presenta la muerte al Virrey Duque de la Palata
cuando se trataba de enviar buques y gente
contra los corsarios y se construían las
murallas para resguardo de Lima*

Excelentísimo Duque
que, sustituto de Carlos,
engrandecéis lo que en vos
aún mas que ascenso es atraso,
la Muerte, como quien sabe
el modo de los fracasos,
pues todo morir es uno
de médicos y de dardos,
conociendo que estos mares
los infestan los corsarios,
y que son gastos enormes
muralla, escuadra y soldados,
ha acordado aconsejar
en tan delicado caso
a Vucencia, que embarque
a todos los boticarios,
barberos y curanderos
y, en fin, a los matasanos,
sin exceptuar a ninguno,
por ser caso averiguado
que si cada quisque de ellos
birla al día tres o cuatro
españoles, cortarése
sin médicos este daño,
se aumentará la milicia,
y el enemigo al contrario,

birlándole los infantes
 con purgas y con emplastos.
 Los que mataban en Lima
 quedarán ya castigados,
 España con la victoria
 y la Hacienda Real sin gastos.
 ¿Soldados son menester
 donde se halla un doctor *Barco*,
 que puede abordar a un
 bajel de vidas cargado?
 Un *Bermejo* matasiete,
 y muy poco lo adelanto,
 que puede ser por sus obras
 un licenciado Bernardo?
 Un *García* mataciento,
 cuyas proezas han dado
 canongías a los curas
 y a sacristanes curatos?
 Un *Vásquez*, campeón moderno,
 que, con jeringas y caldos,
 por la retaguardia birla
 escuadrones de hombres sanos?
 Un *Machuca* que, con solo
 su gravedad, ha volado
 más vidas que una fragata
 de fuego en incendios varios?
 Un *Ramírez* bravo buque
 armado siempre de estragos,
 pues tiene mil toneladas
 de ignorantes matasanos?
 Un *Revilla*, que es lijero
 bajel de corso tirano,
 aunque por tanta obra muerta
 había de ser pesado?
 Una capitana *Elvira*,
 que en sí cabalga, bien largos,
 cien cañones de jeringa

por cada banda o costado,
los cuales con tanto acierto
dispara, que a ojo cerrado
por la cámara de popa
abre a puro cañonazo?
Un patache *Pico de oro*
tan ligero por lo vano,
que tiene llena de viento
el vélamen de los cascos?
Un *Llanos* que gallardete
tiene el aire navegando,
cuando antes de ser doctor
navegaba a todo trapo?
Bajel de *broma* repleto
un magnífico *Avendaño*,
que en cureña de doctor
hoy se pasea graduado?
Dos fragatones *Utrilla*
por el color embreados
y por la casta, pues pueden
los dos estar amasando?
Los demás que resta son
también pequeñuelos barcos
que hacen, pues visitan poco,
sus muertos de cuando en cuando.
En fin de todas aquestas
naves cargadas de emplastos,
de geringas y de tientas
y polvos confeccionados,
alhucemas y diagridios,
y todos cuantos petardos
y bombardas las recetas
nos muestran en' sacatrapos,
ballestas, flechas, machetes,
tridentes, garfios y lanzas.
Por todo lo cual, y por
lo que no vá declarado,

a Vuexcelencia suplica
que luego, y sin dilatarlo,
mande que salgan al mar
los campeones señalados;
y para aumento de gente
y que puedan ayudarlos,
lleven enjalmas consigo
de suegros y de cuñados.
Y por vía de reserva
vayan los poetas malos;
porque estos también disparan
y matan a cada paso.

AL DOCTOR MACHUCA

*que, oponiéndose a la cátedra de venenos, alegó como
mérito, ser doncel*

Machuca, que siempre es vano,
alegó que era doncel,
porque en todo este crüel
es contra el género humano.
No nace de buen cristiano
el ser casto y continente,
sino por ser inclemente,
en el oficio que trata
que el que gente desbarata
no es amigo de hacer gente,

Si nada tuvo que ver
nunca el pulso con el c...
¿para qué con disimulo
lo queréis entrometer?
Decid ¿qué tiene que hacer
el curar con ser honesto,
si al rabo le toca esto
y al pulso no, que es distinto?
Alabaos, doctor, del quinto
que es del caso, y no del sexto.

Virgen sois, y esa quimera
también la quiero apoyar,
mas se entiende en el sanar;
porque de la otra manera
me parece... ¡faltriquera!
y en creerlo estoy perplejo.
Así pues en duda dejo
vuestro virgo tan mullido,
que lo extraño en quien ha sido
practicante de Bermejo.

A UN MEDICO

que se alababa mucho de una curación

Gran fuerza de vida ha sido
la de un hombre a quien curó
'Vásquez y no le mató
este tonto presumido.
Para mí tengo entendido
que el no andar aquí funesto
este doctor, fué pretesto
de la Parca, con dictamen
para que todos lo llamen,
burlando a todos con esto.

Gracias a Dios que acertaste,
don Melchor, con tu locura
en no dar provecho al cura
en uno que no mataste.
Pues no lo despavilaste
con tu matador renombre
hay razón de que me asombre,
tanto que llego a entender
que el enfermo hubo de ser
un diablo en figura de hombre.

Juan de Espera en Dios (1) infiero
fué aquel hombre en mi sentir,
porque este no ha de morir
sino en el día postrero.
Y así vuestro matadero

(1) Al *Judío Errante* de la leyenda bíblica lo bautizaron las beatas de Lima con nombre de *Juan de Espera en Dios*.

no lo pudo degollar,
aunque lo llegó a intentar
vuestra ciencia inadvertida,
que solo deja con vida
al que no puede matar.
al muerto más caminante
cuando a este disciplinante
le despacháis el trasero.

¿Que habiendo tanto despojo
de jeringa con venenos
os conozca, doctor, menos
el que más os abre el ojo?
¿Qué no os echen el cerrojo
viendo que sois enemigo?
Que son unos locos, digo:
pues a una desgracia cierta,
aun mucho más que la puerta
se ha de cerrar el postigo.

QUERRELLA DE LOS PEPINOS

*contra una tésis de Machuca sobre lo dañino
de esta fruta*

El gran sultán Monicaco,
en nombre de los Pepinos,
respondiendo aquí al traslado
de un memorial que, de oficio,
Cazares el boquinete (1)

Con vuestra geringa más
peligros hay, si advertís
que las vidas en un tris
las pone luego en un trás.
La muerte le dá en un cás
con despecho tan ligero,
que va siempre delantero
me ha hecho con un—*notifico*—
en el cual pretende el
doctor Machuca (Simplicio)
se destruya la semilla
de este fruto susodicho,
por ser contra la salud
común y para los indios
venenosísima fruta,
y lo demás deducido,
y alegando contra ellos
con torpes discursos, digo
mediante justicia, que
debe darse el dicho escrito

(1) Escribano de Lima, en tiempo del Virrey Duque de la Palata, quien promulgó un bando prohibiendo comer pepinos a los serranos que transitoriamente venían a la capital.

por simple, por majadero,
por tonto, por imperito,
por incapaz, por idiota,
por insulso, por delirio
por mentecato, por bobo,
por pazguato y sin aviso,
como es el que lo escribiera,
porque los dichos pepinos
los creó naturaleza
para que fueran comidos
de los hombres, que los buscan
por sustento apetecido,
y lo que es costumbre se hace;
pasando uno y otro siglo,
naturaleza en los hombres;
de suerte que el estinguirlos
pudiera causar achaques
en los naturales dichos,
por ser engendrados estos
de otros hombres, que asimismo
los comieron, y estos de otros
que usaron el fruto dicho
por manjar, y estas sustancias
dan a los cuerpos principios,
por ser engendrados de ellos,
y no pueden ser nocivos.
Caso negado que fueran
los pepinos referidos
veneno como lo afirma
el doctor don Tabardillo
en su escrito, además que
si es venenoso el membrillo
a los indios, como ya
por experiencia se ha visto,
que mueren cuantos enfermos
le comen, y que este es frío
y seco, por consecuencia

legítima le averiguo
 que el pepino es provechoso,
 por ser este en grado activo.
 húmedo y caliente, y es
 triaca del veneno dicho,
 porque *contraria contrariis*
curantur que es aforismo
 médico, en el cual se fundan
 de tal arte los principios.
 Bueno es, Señor, que Machuca
 achaque sus idiotismos
 a esta fruta, y que mañana
 quiera por hacer lo mismo
 disculparse con las uvas,
 otro día con los higos
 y al otro con los melones;
 y cuando haya consumido
 las frutas, dirá que el pan,
 la carne, el queso y el vino
 nos mata, y que de esta suerte
 nos quiera coger por sitio,
 ya que no nos maten de hambre
 sus bárbaros aforismos.
 Solo la pera, en las frutas,
 mata, y aquesto lo afirmo
 de cierto porque Machuca
 para ser introducido,
 trae una pera en la barba,
 con que al vulgo sin aviso
 lo provoca a que lo llamen
 y los mata inadvertidos;
 y así de barba de pera
 mueren más que de pepinos.
 Si han de consumir la fruta
 consuman en ellos mismos;
 pues, bien mirado, Liseras
 es cohombro repartido

tan natural, que en la prueba
de ser esta esta fruta citó
a Dioscórides, que así
lo trae pintado en su libro,
pues copia a un Liseras verde
corcobado y revejido,
por cohombro, como copia
por zapallo muy altivo
a un don Francisco Ramírez
con propiedad; pues bien visto
es un zapallo con calzas,
anteojos, guantes y anillos.
También por camote copia
a un Avendaño rosillo,
y por yucas trae a Bermejo
y al buen don Lorenzo el indio;
y a don Antonio García
que, por maduro y antiguo,
va cayendo de la mula,
lo encuentro allí como un higo;
a Pedro de Utrilla el viejo,
por ser calvo y renegrado,
en berengena retrata,
y en rábano a su pobre hijo;
de papaya a doña Elvira
y de badea al Elviro.
Y puesto que todos son,
como llevo referido,
físicas frutas que matan
con venenos y diagridios,
será muy acepto a Dios,
al bien común y al servicio
de Su Majestad, el que
de los médicos dañinos
se destruya la semilla,
mandando por un edicto
que quemen a Pico de Oro,

a Reyna y a Narcisillo,
practicantes de Machuca,
y a otros mozuelos lampiños
como éstos, que son semilla
de los médicos malditos;
pues son esos practicantes,
vástagos recién nacidos
en la heredad de la Muerte
para matar en su oficio.
Y a los que ya son machuchos
enviarlos al presidio
de Valdivia, donde sirvan
al rey en el ejercicio
de matar, con advertencia
que serán esclarecidos
campeones. Un buen soldado
se hace por lo que se ha visto
de un mal médico, pues éstos
por matar son aplaudidos.
Por todo lo cual, y por
lo mucho que aquí no digo
y me resta que decir,
a Vuecelencia suplico:
que en toda esta parte haga
según y como lo pido,
advirtiéndole que de hacerlo
se le hará un gran beneficio
a la república toda,
y se consigue así mismo
que la milicia se aumente,
que el Rey esté bien servido,
y que los médicos queden
contentos y agradecidos;
pues, si es su oficio dar muertes,
allí saciarán su vicio,
hartándose de matar
por los siglos de los siglos.

A UN MULATO

que se jactaba de haberme enseñado a hacer versos

Cuando a hacer versos me eché
sin ser el único, solo
llegué a la casa de Apolo,
no a la de Canis entré.
Y así, Luis entiende que
la musa mía no vió
tu casa ni la miró,
que a haberla ido a cursar
solo aprendiera a ladrar...
y a hacer buenos versos, no.

LOA

*en aplauso de Machuca que curó a una prima del
autor tan eficazmente que la envió al otro
mundo*

Verdugo atroz, inhumano,
cuya bárbara fiereza
de idiota ignorancia es tanta
que no perdona bellezas;
¿porqué, verdugo en latín,
no te das a curar feas,
que aunque de estas mates muchas
siempre quedará cosecha?
Date a curar unos días
solo casadas y suegras,
y los maridos y yernos
dirán lo mucho que aciertas.
Pero darte a matar lindas,
es cosa que no la hiciera
ningún doctor Barbarroja,
ni ninguna Barbanegra.
Mal haya el oficio infame
que escrúpulo a un hombre deja
de cometer homicidios
por su supina torpeza!
En ser médico no hay medio,
porque aquel que lo es por ciencia
es con justicia de doctos
digno de una fama eterna.
No hay bronces, no hay alabastros
que en estatuas no merezcan:
y al contrario al matalote,
como vos, no hay berengenas

ni pepinos en el mundo
para darle en la cabeza.
No hay mengua ni vituperio,
irrisión, mofa ni afrenta
que no merezca pasar
para que no se entrometa.
Muere Hipócrates, y exclama
que muere cuando comienza
a saber la Medicina,
con cien años de experiencia.
Y vos, apenas nacéis
cuando pensáis que a la excelsa
cumbre del saber llegáis
con mentecata insolencia?
Y como los que son vulgo
el interés no penetran,
os creen los simples por doctos
viendoos la barba de pera,
sortijón, guantes, medida,
y os dan por hombre de ciencia,
como si el ser uno sabio
acaso se compusiera
de pelos y de badanas
y de oro que engasta piedras;
porque todas esas cosas
las puede traer una bestia,
sin dejar de serlo nunca
por más adornos que tenga.
El que sabe no se estima
por conocer su bajeza,
y el ignorante se engríe
por pensar que nunca yerra.
Mucho suspiras, Machuca,
si presumir no supieras
que no andará quien presume
si al fin del camino llega.
Si piensas que docto eres

por estudiar muchas letras
te engañas, que la memoria
tienen por otra potencia.
Ser docto es entendimiento,
que él por sí tan solo opera,
sin que letras necesite
de otro, cuando él sabe hacerlas.
El papagayo responde
a una pregunta, y si fuera
la de un aforismo, es cierto,
diera enseñada respuesta.
Con que podemos decir
que el médico, por la cuenta,
es papagayo, y que tú
eres loco de Avisena.
Pero vuélvome a las burlas
que hablar contigo de veras
es mucho aprecio, y parece
que salgo de la materia;
porque las cosas que son
risibles, más las pondera
que el gracejo que las dice
lo serio de la sentencia.
Que aunque las hables y escribas,
se han de entender tus recetas
como sentencias de muerte
sin apelación extrema.
A mi prima machucaste,
Machuca y ya que la ofensa
ha sido contra mi sangre,
la he de vengar con mi vena.
Venid acá, matalote,
graduado en calaveras,
doctor en la sepultura,
licenciado de la huesa,
si os dieron el grado, no
lo tenéis por suficiencia,

sino por dinero que es
más médico que Avicena.
Si porque os llaman doctor
pensáis que lo sois, se yerra
vuestro ignorante discurso,
porque no sois ni aún albeitar.
Si ayer eráis practicante
de Bermejo que si acierta
es cuando caza, porque es
gran tirador de escopeta
¿cómo sois tan presto docto
¿Es por tener muchas letras?
¿Queréis ser melón escrito
cuando solo sois badea?
Porque un torpe mercador
os dió plata, y no os dió ciencia
para el grado? Si sois sabio
de plata, curad talegas.
Porque el mismo os aplaudió
tenéis opinión supuesta.
Yo creyera que eráis docto
a ser doctor de estameña.
¿Qué tienen que hacer los fardos
con los médicos? Qué mezcla
a qué conexión hay entre
los pulsos y las bayetas?
Este sois, doctor fortuna;
pues, sin más mérito que ella,
sois un Galeno en las dichas
y en las curas una bestia.
Cúrese con vos el que
de la vida desespera,
aunque un cordel o un trabuco
muchísimo menos cuesta.
Si me tenéis por mordaz
vos lo sois con más certeza,
pues nadie como vos tanto

se mete en vidas ajenas.
Si Dios guardare mi juicio
no haya miedo que se metan
en la mía, vos ni otro
matalote de la legua.

ROMANCE

Los curas ,encubridores
son de los médicos puesto
que les tapan sus delitos
con enterrarles sus muertos.
Aunque son encubridores
hacen lo contrario de ellos;
pues lo que el médico mata
lo cantan por todo el pueblo.
La piedra filosofal
tienen los curas en ellos;
porque sacan, enterrando,
oro y plata de sus yerros
Las parteras con bautismos
dan, al contrario, provechos,
que ellas al nacer ayudan
y al morir ayudan ellos.
En la heredad de los curas
médicos son jornaleros,
porque en enfermos cultivan
a su cosecha de entierros.

EDICTO

*que los vecinos de la calle Nueva ponen para que no
se permita al doctor Vásquez fabricar
casa en dicha calle*

Nos y noas, machos y hembras,
las vecinas y vecinos
que pueblan la calle Nueva,
decimos y redecimos,
y volvemos a decir
treinta mil veces y cinco,
que para dar asonante
basta ajustarlo de pico:
que a nuestra noticia llega
como el doctor Garrotillo
o don Melchor Vásquez, que
todo viene a ser lo mismo,
quiere hacer habitación
en este nuestro distrito
y vivir, para matar
en su criminal oficio.
Y atendiendo a que él y otros,
de doce enfermos que ha habido
en nuestra calle, los once
y medio están ya con Cristo,
porque al doce medio muerto
lo tiene el doctor dicho,
y morirá por entero
en el primer bebedizo;
y de pasar por la calle,
tanto ha hablado el entrecijo
a todos, que allá se fueron
antes que él se hubiera ido.

Hay quien purga con el aire,
cual purgan con los nocivos
venenos y con jeringas
con que a traición haces tiros.
Bástanos, señor doctor,
la peste de que morimos
sin usted que serán dos
teniéndole por vecino
porque médico y achaque
nada tienen de distintos;
pues tanto monta decir
doctor como tabardillo;
porque el médico a ser viene
sobornal de paroxismos,
un mal con otro a las ancas,
un ungüento espeditivo,
añadidura de pestes
un bien colmado peligro,
una sobra da disgustos
y un achaque bien pulido.
Por tanto, saber le hacemos,
(y sepa que se un prodigio
hacerle saber, sabiendo
que nada sabe un borrico)
sin más fórmulas ni ambajes,
que no fabrique en el sitio
de esta calle, ni en catorce
en contorno a este distrito,
so pena de que a pedradas,
ha da morir en el mismo,
que esta es muerte sin doctor
como sabrá el entendido.
Vaya a fabricar en el
muladar de San Francisco,
sitio que compró su abuela,
previsora en elegirlo,
porque con plata ganada

de curar cursos malignos,
compró solares de cursos
y posesión de servicios.
Fabrique en los cementerios,
que el que mata por oficio,
pues que vive de los muertos,
no ha de vivir con los vivos.

A MACHUCA

por su nombramiento de médico de la Inquisición

Ya los autos de la fé
se han acabado sin duda
porque de la Inquisición
médico han hecho a Machuca.
Relajados en estatua
saldrán judíos y brujas,
no en persona, que estarán
ya relajados con purgas.
Tan hechiceras como antes
serán las tristes lechuzas
porque en manos del doctor
han de volar con unturas.
Castigo de sus errores
condigno es, si bien se juzga,
Para que quien vive errado
errado muera en la cura.
El diagridio y mataliste
Es la leña que chamusca
a judíos por adentro,
en vez de encina robusta.
El maná medicamento
es contrario al que ellos juzgan,
porque con el suyo comen,
y con el otro se ensucian.
Aqueste de tí, doctor,
no tan solo vienen lluvias
sino hasta truenos, llegando
el lapo hasta la cintura.
Ya sin brujas se acabó
el regocijo a la chusma

de tirar a las corozas
la munición de la fruta.
Ya los casados dos veces
dejan las mujeres viudas,
a la primera receta
y a la visita segunda.
Ya la penca queda ociosa
por no haber en quien sacuda,
si por el fuego y baqueta
suplen bebidas y purgas.
Si, echándoles el doctor,
de sus errores no abjuran
los herejes y judías,
no aguarden que él los reduzca,
porque él es persona honesta
y a la Inquisición se auna,
pues se alaba que jamás
desató la bragadura.

A PICO DE ORO

que se casó con una vieja panadera

Pico de oro solamente
en Lima es médico sabio,
pues sabe ya mucho más
que Hipócrates y Esculapio,
pues se ha curado a sí propio
de un pestífero contagio,
peste de que enferman muchos
y de que pocos hay sanos.
Digo que de mal de pobre,
que es un achaque de diablos,
con pulso y orina ajena
la pobreza se ha curado.

Casóse con una vieja
más antigua que Velazco,
que al rey Wamba no le deja
nada en materia de años.
Sin fin de semanas santas
se tiene en cada zancajo,
por los siglos de los siglos
que tiene de tiempo rancio.
Mejor que para mujer
es la dicha, por lo anciano,
para un excelente vino,
que aquí lo antiguo no es malo.
Viuda era de un panadero
y con Pico se ha velado;
con él gastará sirviendo
lo que otro ganó amasando.
Dicen que el novio con ella

se remedia, y es engaño,
porque antes la novia trae
al pobre Pico alcanzado.
En las cuentas que le ajusta,
ella no huye embarazos,
pues quiere cuentas con pico
y siempre quiere pagarlo.
Yo no sé porqué se paga
la novia del pico tanto,
si es la cola por quien ella
le hace tantos agasajos.
Enamoróse la dicha
del mediquillo peinado,
Narciso que en orinales
mira siempre su retrato.
Guerreólo con sus recetas
un Cupido boticario,
tirándole por arpones
jarabes y electuarios.
Visitóla en un achaque
porque fué achaque el llamarlo
para que el mal la curase
del reconcomio del gallo.
El pulso la cojió Pico,
y conoció, por el tacto,
que de su accidente él
era el dolor y el emplasto.
Pidió el orinal, y ella
le respondió qué era en vano,
que estaba vacío, y dijo
Pico, habrá que rellenarlo.
Diólo y mirólo con los
visajes acostumbrados
y aún con más, porque tenía
el orinal mucho sarro.
Recetóla una sangría
del arca, que reventando

estaba en el humor rojo,
y ésta dió el brazo y la mano.
Consiguióse luego, al punto,
por estar aparejado
Pico de lanceta, y ella
la venda que ciega a tantos.
Hízose luego la boda,
que la mujer por su trato
tuvo en un instante todo
el casamiento amasado.
Los parientes de ella dicen
pierde ella: y es al contrario;
pues quien con cincuenta y cinco
se tiende, siempre ha ganado.
Ella es vieja perdurable
y Pico de Oro es muchacho,
con que la boda olerá
más a cabra que a chibato.
Con parientes dá en casarse
la mujer: si su velado
primitivo era matoso,
y este lo es por matar tanto.
Si ella se cura con él
en breve estará acabado
el matrimonio, que Pico
la despachará volando.
Gócense en la bella unión
brindándose, en cada paso,
ella a Pico tortas, y él
a ella jarabes violados.

A UN MEDICO TUERTO

*que fue desterrado del Callao por lo mucho que
mataba*

Tuerto dos veces, por vista
la una y la otra por ciencia,
pues en la endiablada tuya
nunca haces cosa a derechas,
no llames siempre ante-ojos
a los que traes, porque a medias
ante-tuerto has de llamarlos,
pues la mitad está a ciegas.
Si no tienes más que un ojo
ociosa está una vidriera;
parece remedio tuyo
por cosa que no aprovecha.
Sin embargo eres el rey
en la medical ceguera;
si todos a ciegas curan
tú nó, que curas a tuertas.
Tu vista nadie la entiende,
pues si se repara en ella
tú no miras sino apuntas,
tú no ves sino que asestas
¿Cómo si apuntando curas
no atinas con las recetas,
pues dás tan lejos del mal
que todas las curas yerras?
A los enfermos les comes
las comidas y aún las cenas,
para hacerles este mal
y que se mueran de dieta.

Ayúdales a beber
tus malditas purgas puercas,
y les darás media vida
y tú tendrás otra media.
De las ayudas alevés
parte también, que les echas,
y ejercitarás dos ojos
que en un tuerto es cosa nueva.
Que el comerles las viandas
no es curarles las dolencias,
sino curarte del hambre
canina que te atormenta.
Media visita debían
pagarte, en Dios y en conciencia,
que quien medio vé al enfermo
no debe llevarla entera.
Del Callao te han echado
con descrédito de albeitar,
por enjalma de Galeno,
por lomillo de Avisena.
Hínchate, doctor, de paja,
que las albardas rellenas
no matan tanto, y tendrás
hecho tu plato con ellas.
Que eres albarda no hay duda,
y me remito a la prueba,
pues la medicina tuya
por ser de albarda está en jerga.

AL DOCTOR YAÑEZ

que empezó a usar espada después del terremoto

Ripio fatal de la muerte,
pronóstico de desgracias,
que por matar a dos ases
has querido usar espada.
Que eres matador malilla
parece, si se repara,
porque a dos espadas juntas
las llaman el dos de espadas.
Trata, doctor, de la verde
y deja la negra y blanca,
si eres bravo por la hoja
de achicorias y borrajas.
Eres por lo diestro en ellas
un licenciado Carranza,
y si en ayudas las echas
te plantas a la italiana.
Corta una receta tuya,
que es más que hoja toledana,
lo que va de un yerro solo
a muchos de más de marca.
Tan valiente eres en purgas,
que, cuando una desenvainas,
das tanto temor que al punto
tienen la muerte tragada.
Si armas traes para ofender
tus enemigos, te engañas;
pues sanará dando heridas
cuien dando bebidas mata,
Vuelve a tu golilla y guantes
y al oronel de la barba,
corteza docta que basta,
para hacer sabia a una jaca.

A UN DOCTOR DE ANTEOJOS

*que pronosticó a una señora que pariría hembra, y
ella, por desmentirlo, parió varón*

Con imprudentes arrojós
partos no pronostiquéis,
que en preñados no entendéis
teniendo tantos anteojos.
Se engañaron vuestros ojos
que son discursos menguados
cuantos hacéis, y abobados
de barrigas sin compás,
pues de ellos entendéis más
que de pájaros preñados.

De este renuncio se infiere,
doctor *requiescat in pace*,
que no entiendes del que nace
ni tampoco del que muere;
hablas a lo que saliere
cuando disputas rigores
en récipes flechadores,
y tu ignorante furor
te acredita del mayor
de todos los habladores.

Y aún os hago conocidos
favores que son excesos,
doctor porque vuestros sesos
pueden atontar maridos.
Están todos advertidos
que la razón me provoca
en este aplauso que os toca,
porque lleguen a entender
que necesitáis traer



las canillas en la boca.

Dejad de pronosticar,
ciencia ardua y dificultosa,
como lo dice la glosa,
del volumen del matar;
más, si queréis acertar
con pronosticar seguro,
a un enfermo lo futuro
le diréis, grave y severo:
—morirá usted, caballero,
muy breve, si yo lo curo.

Si queréis pronosticar
preñados, podéis decir:
—hembra y macho ha de parir—
que el uno se ha de acertar
Y si acaso a preguntar
os llegaran—¿qué se hizo
el otro?—que era enfermizo
afirmaréis, y que el padre,
como lo hizo en la madre,
continuando lo deshizo.

EPITAFIO

En el sepulcro de la mujer de Pico de Oro

Muerta dos veces, sin temer censuras,
por Pico de Oro yace una matrona,
de quien él era mono y ella mona,
y la mató de amores y de curas.

Reconoced en ambas mataduras
lo que en ellas le dió la zocarrona,
y por su muerte le adornó Belona
la golilla con pobres zurciduras.

¿Para qué la curaste, majadero,
si casado con ella estabas rico?

¿Hasta tu dicha arrojas al carnero?

Has probado muy bien que eres borrico;
porque diste en matarla por entero,
y pobre quedas de oro, aunque con pico.

AL DOCTOR LLANOS

*que, en unas tercianas de que adolesció el autor le
recetó que se sangrase del tobillo y otras barbaridades,
como horchata con nieve*

El bachiller Cordillera,
licenciado Guadarrama,
doctor puna de los Lipes,
y médico Pariacaca,
sierra de la medicina
y graduado por la escarcha,
carámbano con golilla,
seco granizo con barbas,
me visitó en un achaque
para helarme las entrañas
con mil recetas diciembres
que tirito de nombrárlas.
Díjele: turbión albeitar,
¿en qué Galeno garrafo,
en qué nevado Avicena
o en cual Hipócrates aura,
aprendistes a matar
con tus curas madrugadas
y récipes garrapiñas,
que son betún, pues se mascan?
¿En qué charcos estudiaste,
en qué Genil o Jarama
practicastes, o que Tajo
te enseñó esas cuchilladas?
Pato de la medicina
con barba, guantes y capa,
físico sapo aguachirle

o bien curandero rana,
 dí ¿qué páramo aforismo
 te enseñó la limonada,
 ungüento máta-lo-todo
 ungüento todo-lo-sana?
 ¿Con qué humeda ballesta
 o cenegosa guadaña
 fríos arroyos enristras,
 flechas de lagos disparas?
 Al verte los tabardillos
 tiritan, y las tercianas
 en oyendo al doctor Llanos
 se acurrucan con fresadas.
 Por pasmo de medicina
 tu frío aplauso te aclama
 y es cierto, pues tus recetas
 son las cosas que más pasan.
 Como ignoras las traiciones
 que a la salud hace el agua,
 sabemos que la mejor
 es la que viene de Mala. (1)
 O no hay más que un accidente
 o son tus curas erradas;
 porque si a todos los hielas
 sin duda todos se abrasan.
 Y porque veas tus yerros,
 con un ejemplo de llamas
 te he de concluir de veras
 con la experiencia contraria.
 El Portugués y Piojito (2)
 viven pipotes con alma,
 Matusalenes de Pisco

-
- (1) Mala es el nombre de un río próximo a Lima.
 (2) Famosos borrachos de la época.

si no Adanes de la Nasca (3)
y jamás han visto nieve,
ni saben si es negra o blanca,
ni en sus hígados se han puesto
emplastos de verdolagas.
Los mostos son sus cordiales,
de aguardientes sus orchatas,
los pámpanos su achicoria,
y estas hojas son borrajas;
los lagares sus boticas,
los azumbres son sus dracmas,
su boticario el pulpero,
y su doctor la parranda;
pues barro son como todos,
aunque hay una circunstancia,
que son barro de botija
y tus muertos de tinaja.
Y si el calor continuado,
en hombres que se emborrachan
por sangrarse, no es dañino
¿para qué enfías y sangras?
Me mandaste sangrar y
yo me purgué de mañana;
no vomitar me mandaste
y yo lancé las entrañas.
Mandásteme ayudas frías,
y yo me anudé las nalgas
sin huir de este remedio
por no volverte las ancas.
Mandásteme hacer unturas
y no las hice, por causa
que untado muy fácil fuera
que brujo enfermo volara.
A tus recetas, en fin,

(3) Pisco y Nasca son los valles que producen
mejor aguardiente.

yo les volví la casaca
y, haciendo todo al revés,
hice ciencia tu ignorancia
con discursos, porque el que
lleva siempre la contraria
de haber errado, sabemos
que a un yerro un acierto labra.
Yo me libré de tus manos,
milagro que me hace instancia
para que Esculapio ponga
de este portento una tabla.

RECETA CONTRA CORCOBA

I

Por que Liseras conozca
los defectos de su giba,
se los publico en apodos
graciosos de sabandija.
Más doblado que un obispo
cuando en su obispado espira,
y más que capa de pobre
cuando nueva algunos días;
más que bracelete vueltas;
más revueltas que una esquina;
más que un camino de cuestas;
más que calle de Sevilla;
más roscas que un panadero;
más revueltas que las tripas
y que vara de corchete
encubierta en la pretina;
más gradas que cementerio;
más rincones que cocina;
más tropezones que han dado
los muchachos que desvirgan;
más hinchado que abad;
más agachado que espina;
y más embutido de hombros
que ignorante que se admira;
con más altos y más bajos
que suerte adversa o propicia;
y con muchos más tornillos
que soldado que las lía.

Más tuerto que andar derecho
entre corchetes y escribas;
más torcido que una ley
cuando no quieren que sirva;
más escaso que banquete
de poeta que convida;
más que gusto de avariento;
corto, más que tus visitas;
más gibado que bocina;
y, en fin, en la espalda y pecho
catafalco con ropilla.

II

Si quieres sanar Liseras
de tu corcoba prolija,
ábrete una fuente en
mitad de la rabadilla.
Remedio es conforme a reglas
de gibada medicina,
porque la parte inferior
al curcuncho humor se tira
Purgaráte por materia
goma, pez y otras resinas,
que es nudo de giba, y esto
los árboles lo destilan.
Parecerás con la llaga
al caballo que castigan,
y no menearás lo cola
aunque amor te haga cosquillas.
Al parecer, eres purga
de galápagos que ensillan
con lomilos de bayetas
comidas por la polilla.
Así siempre quedarás
araña, porque tu giba

es un tolondrón con largos
brazos y piernas que estira.
Solo el tropezón te sirve
del ahorro de una cinta,
niéndote fiador la capa
que la apuntas con orquillas.
Y si una fuente no basta
a esguasar tan gran vejiga,
ábranse con ella una
palangana y dos salvillas.
Y porque tengas acierto
Garrafa es quien puede abrirlas,
que es fontanera de rabos
su italiana cirujía.
De fuente a fuente Liseras
vé el remedio en cañerías,
pues de mi fuente Heliconas
se hizo tu fuente Plazica.

A UN ABOGADO

que dejó de serlo para hacerse médico

Licenciado ambulatorio
que a médico, de abogado,
te metes, para tener
más concurso de despachos.
Récipe los susodichos
haces con el nuevo estado;
penas de cámara, ayudas;
las peticiones, emplastos.
Por Avicena y Galeno
truecas a Bártulo y Baldo,
el Derecho por el tuerto,
y por tumbas los estrados.
Con defender no comías
y ahora, haciendo lo contrario,
te ahitas con ofender
a todo el género humano.
Licenciado *Cena a oscuras*
no te llamará el vulgacho,
como antes, si ahora almuerzas
y cenas despavilando.
De Alcalde de Corte logras
el poder dar por el tajo;
si sentencias por recetas
como el crimen por sus fallos.
Letrado en médico injerto
dará una fruta del diablo;
por las dos partes veneno
y por las mismas amargo.
No habrá salud que no metas

a pleitos, dando traslado
con tus fatales recetas
a todos los boticarios.
Sobre cualquier accidente
despacharás luego un auto
de ungüentos ejecutivos
por los censos del Calvario.
Para acreditarte imita
de Beremo lo estirado,
De Revilla lo gestero
y de Ramírez lo hinchado;
de Machuca el darle vivos
al sombrero a cada rato,
que solo él ha merecido
el que dé vivos su mano.
De Antonio García imita
el ir a matar rogando,
que importa mil muertes esta
manerita al fin del año.
Tú acertaste en la elección,
porque en el mundo en que estamos,
el que más acierta en él
es el que vive matando.

CAUSA

contra el doctor Vázquez por haberle tirado un carabínazo al tuerto Godoy

Querella

Leandro de Godoy, un
cirujano cura tuerto,
parezco ante su merced,
aunque con un ojo menos,
y dígole, señor juez
medical, que me querello
civil y criminalmente
del médico geringuero;
porque viniendo una noche
con otro médico incierto,
por venir en una mula
dos enjalmas de Galeno,
el doctor don Melchor Vázquez,
científico a tres mil pesos,
porque la Universidad
le dió grado de talego,
con cuatro o cinco de escolta
en un muladar, que en puesto
tan sucio como éste mata
el cura de cursos puercos:
aquí me tiró un balazo
que no me acertó por yerro,
que es tan idiota el Melchor
que en nada ha tenido acierto.
Atento a lo cual, y a que
es el dicho un desatento,
a Vuestra merced suplico

que admita información de ello;
y dada en aquella parte
que baste a estar satisfecho
de mi justicia, que pido
haga como me prometo.

Proveimiento

Dé la información que ofrece;
y dada, se traiga luego;
que hay mucho que proveer
en causa de geringueros.

Información

En la ciudad de los Reyes,
a veinte o a treinta días
del mes que fuere, porque
escusemos de jeringas;
ante mí el fiel escribano,
que, con la letra añadida,
ha de ser uno de tantos
como en esta ciudad pisan,
por testigo presentó
Godoy, para la ofrecida
información, al cochero
(alias) Perote de Utrilla,
ei cual juró por Galeno,
haciendo con las salchichas
de sus dedos una cruz
en forma de longaniza;
y siéndole preguntado
al dicho si conocía
a las partes, dijo que
por matadores malillas,
y que sabe cómo el tuerto
al médico camarista

le echó de pólvora una
fría y atroz melecina;
y que el no dejarle muerto
fue ignorancia conocida
del susodicho doctor,
que yerra más que imagina;
porque le tiró el balazo
con el ojo con que mira
no le acertó, que el Melchor
dá solo en ojos sin niñas;
que a tirarle por el tuerto
sin duda alguna lo birla,
porque a ojos cerrados siempre
tiene hecha la puntería;
y que esto que dicho tiene
es verdad en que se afirma
y ratifica, aunque suele
decir algunas mentiras.
De ningún modo le tocan
generales de calillas,
que aunque es físico de ayuda
es otra ayuda distinta,
Y en cuanto a la edad declar
tener la cuenta perdida
y así juzga que a la cola
tiene treinta años y días.

Prosigue la información

En la ciudad de los Reyes,
en la causa de que trato,
presentó el señor Godoy
un testigo muy del caso
en el nombrado Liseras,
que, en causa de arcabuzaz
un corcobado declara
derecho aunque corcobado,

porque las leyes torcidas
piden testigos gibados;
el que después de haber hecho
con sus dedos un calvario
de cruces, decir verdad
juró por tantos y cuantos:
y preguntándole sí
sabía algo de este caso,
con voz que sonó a tinaja
habló el giba retumbando:
que conoce a uno y a otro,
que son grandísimos machos,
y por serlo no se admira
de ver que se anden matando;
y que el Vásquez así mismo
tiró al tuerto un geringazo,
que al bajar cuarenta varas
de fijo pega en el blanco;
y que el no haber muerto al tuerto
fue porque tiró a matarlo,
pues del Melchor los discursos
le salen siempre encontrados.
Y que lo que tiene dicho
en la causa y declarado
es la verdad, y se afirma
y se pone recostado,
y en cuanto a la edad declara
que tendrá cinco o seis años...
(y es verdad, que más no puede
caber en cuerpo tan bajo).

Concluye la información

En la ciudad de los Reyes
dicho mes y día dichos,
porque también hay en verso
abreviaturas de ripios,

por testigo presentóse
el buen don Lorenzo el Indio,
tan natural doctor que
nació llorando aforismos;
el cual juró por el Dios
que los médicos malditos
deidad de los cementerios,
y enguantado basilisco.
Y siéndole preguntado
si conocía a los dichos
contrincantes, dijo que:
(más diré como lo dijo)
que conoce a otro y a uno,
que son muy señores míos,
y al tuerto y al señor Guásquis
hijo de la doña Elvira;
que el fistuletario Guásquis
era del otro enemigo,
y que cargó la escopeta
pera echarle un lavativo.
Es verdad, sí, mi señor;
mire usted, tengo cumplidos
setenta años más o menos,
treinta y nueve cabalitos.
Y tras tal galimatías,
por ante mí el infrascrito
escribano, firmó con
lanceta de matar vivos.

Mandamiento

Mulatos enterradores,
pues que sois ministros fieros
de médicos criminales,
porque les prendéis los muertos;
la persona del doctor
don Melchor prenderéis luego,

si halláis por donde agarrar
a tan grande camariento;
y le pondréis en la cárcel,
y le embargaréis aquello
que ha ganado con los males
que causara a todo el pueblo.

Diligencia

Alonso Rodríguez mozo
alguacil mayor de muertos,
convidador cuando al trote
se hace en la parroquia entierro,
en fiel cumplimiento de este
ingenioso mandamiento,
al doctor don Melchor Vázquez
lo dejé en la cárcel preso;
y en su casa le embargué
los bienes que irá diciendo,
en las partidas de embargo,
la memoria que presento.
Primeramente: un baúl
de parches, hilas y ungentos
con más un baúl de calas
y otro de geringas lleno.
Item: embargué en su sala
diversa copia de lienzos,
en que estaban retratados
los que irá ahora diciendo.
Dos del Cid y de Bernardo,
otro del doctor Galeno,
otro del Parnaso y
otro de Narciso y Eco;
la historia de don Quijote
y de Sancho su escudero.
También le embargué pintado,
y lo siento con extremo;

no ignora aquí el ingenioso
de que pica el dicho reo
de médico, de poeta,
de valiente y galán diestro;
pero que todo ello en él
es pintado, y es supuesto.
Y así cuanto aquí declaro
lo mismo es que tengo hecho.

Depósito

Por depositario fiel
nombro a Pico de oro de estos
bienes, porque él tiene tantos
que no ha menester de ajenos.

Descargo

Los regidores de Lima,
digo, los que están enfermos
de cursos, que regidores
son también los camarientos,
en nombre del doctor Vásquez
que, por su gusto, está preso
en prisión, siendo el que más
hace en Lima soltar presos,
dicen que es falsa la causa
que al susodicho le han hecho,
siendo solo parvidad
dado caso fuese cierto;
porque en el que tanto mata,
una muerte más o menos
al cabo del año no es
cosa que importa dos bledos;
y más siendo el tal Godoy
tan idiota, que el ser tuerto
en su favor tiene para
no ser hecho ni derecho.

A curarlo, y no a matarlo,
fué el desventurado preso,
según lo dirá Machuca,
el doctor alabardero,
y decir que fué trabuco
y no jeringa, es supuesto.
Y si el trueno lo acredita
¿qué geringa habrá sin trueno?
y es contra justicia que
por tal causa haya mil sueltos
de vientre en esta ciudad,
y que al pobre se haya preso.
Además, que no merece
castigo sino gran premio
el que intenta o el que mata
a un doctor que hace lo mismo.
¿Muy bueno es que anden matando
y que no haga caso al menos
la justicia, cuando no
matan físisos como ellos?
Y porque intento matar
uno a otro del arte mismo
siendo bien universal,
se haga tantos aspavientos?
Cuando si los dos se matan
fuera fortuna de enfermos,
y si todos unos a otros
fuera miel sobre buñuelos.
Además que le asistió
razón para darle al tuerto
muerte atroz, al doctor Vásquez
Por todo lo cual y, porque
se funda en medio derecho
por hacer lacayo negro.
Porque un pobre cirujano
Godoy, porque la mitad
le viene a caer por tuerto

se ha de servir a sí mismo,
como hace el doctor Utrilla
que es en todo muy atento.
a Vuesamerced suplicar
que deje libre y absuelto
de la calumnia al doctor
sin que se hable más en esto.
Cuando animarse debían,
según ley de buen derecho,
a que todos se matasen
pues redundaba en nuestro aumento.
Hubiera si ellos faltaran
más salud, menos enfermos,
más muchachos, menos viudas.
menos peste y más dinero,
pues será justicia etcétera...
Pido costas de extipendias
que ha perdido el *doctor Vásquez*
en sus visitas de enfermos

Sentencia

Autos vistos por el Juez
de los médicos dañinos:
atento al cargo y descargo
e información de testigos,
fallo imparcial condenando
a este aprendiz de ruidos,
practicante de pependencias,
a lo que irá referido.
Lo primero, a que no ande
en mula ni traiga estribos
de oro sino de oropel,
conformes a su capricho;
y que no cure en un año
a mula, si no es metido

él debajo de la bestia,
porque en matar tarde un siglo.
Item, que no cure más
achagues que de estreñidos,
que el que mata camarientos
dejará a los otros vivos.
Aquesto proveo y mando
que así conviene al servicio
de Apolo, que a seguidillas
le da atento proveído.

UNA JOROBADA A UN JOROBADO

que la dejó por casarse con mujer alta

Fementido jorobado,
cuyos mentidos amores
son engibados cariños
con que más tu cuerpo dobles,
ven acá, retrato feo
no de Judas Iscariote,
sino figura de risa
del cuadro de los ratones.
Melón de capa y espada,
sapo introducido a hombre,
galápago de maridos,
bragado novio camote,
más que los que ves en mí
hay en tí de tolondrones,
siendo un vinagre torcido
esa tu giba de odre.
Cuanto mejor pareciera
a Dios, al mundo y los hombres,
que juntando nuestras gibas
hiciéramos niños dobles!
Connigo vivieras más
que no con otra conforme,
que es perfección de lo feo
concordar imperfecciones.
Por otra mujer me dejas,
por la codicia del dote
de plomo, siendo mejor
el que tengo de alfajores.
Si el plomo es el contrapeso
de la mujer tu consorte

es lámpara que de plomo
el contrapeso la ponen.
Poco amor ha de tener
una mujer de alto borde
a un maridillo, que apenas
es de tal galera el bote.
De ella he sabido que anda
con bascas, y tú supones
que estará preñada, siendo
nauseas de ver tan sucio hombre.
Plegue a Dios, pues, que las ollos
se le quiebren a las doce
a tu mujer, porque a palos
ella y la suegra te encorben.
Quédate para quien eres,
corcobado matalote,
maridillo como gеме,
con tu mujer como estoque.

DEFENSA DE UN PEDO

Porque conozcas, amigo,
que es bueno tostar la cancha
y cuando oyeres un pedo
no hagas tantas halaracas,
te mostraré con razones,
evidentes, puras, claras,
que tu discurso indiscreto
peca de ignorancia crasa.
¿Es más que una exhalación
de ventrículo dañada,
que en lugar de ir hacia arriba
se dirige hacia las ancas?
Hipócrates y Galeno,
en sus aforismos, mandan
usar de la *peonía*
que es medicina aprobada.
Los quirúrgicos peritos
y físicos de importancia
estudian por sus principios,
y por ellos ganan fama.
¿Y los truenos de la sierra
son más que pedos con agua,
arrojados de las nubes
porque se creen empachadas?
Los pifanos y atambores
las trompetas y las cajas,
no son pedos que al sonido
solo mudan circunstancias?
Amigo, todos son pedos;
y la diferencia se halla

ser unos de pergamino,
 cuando otros son de badana.
 Que son contra la tristeza
 la experiencia lo declara,
 pues así que se oye un pedo
 se suelta la carcajada.
 ¿Cuando ha perecido mal
 dar a un preso puerta franca,
 y en pago de la soltura
 que le refresquen las ancas?
 El olerlo es saludable,
 con más ventajas que el ámbar
 que dá dolor de cabeza
 y mal de madre a las damas.
 ¿Hay más aplaudida cosa,
 entre las letras profanas,
 que aquel pedo de Pamplona
 que se oyó en la Gran Bretaña?
 ¿Aquel gran pedo de Muza
 que tanto sonó en la Arabia,
 no fué asunto a los poetas
 de sonetos y epigramas?
 Cuando lo ventoso aflije,
 cuando las tripas regañan
 ¿hay remedio como un pedo
 que liberta de borrascas?
 ¿Qué músicos instrumentos
 ni qué jilgueros, igualan
 a los gorjeos de un pedo
 tirado cerca del alba?
 ¿En un dolor de barriga,
 hay cosa más apreciada
 que después de cuatro pedos
 se siga la gran jarana?
 ¿De qué vienen la jaqueca
 flatos, ahogos y ansias?
 de los vapores que suben;

pero no de los que bajan.
 Cuantas personas han muerto
 por atajar la sonaja!
 Y cuántas, por espelerla,
 quedaron buenas y sanas!
 Pues si traen tantos daños,
 y si tantos males causan
 detenidas ventoleras,
 por no poder aflojarlas,
 digo que es sano (y lo digo
 aunque esté delante el Papa)
 expeler a todas horas
 y buen provecho nos haga.
 ¿El desearte no es peor
 y se toma por triaca?
 Mejor es un pedo, pues
 de las narices no pasa.
 Soy de parecer que un pedo,
 tirado a tiempo y con gracia,
 se debe de celebrar
 con repiques de campanas.
 No hablo yo con los follones,
 propio canto de las ranas,
 porque molestan y son
 precursores de la caca.
 Los degollados tampoco
 entran en esta colada,
 porque son pólvora sorda
 que sin hacer ruido mata.
 Menos aplaudo los pedos
 de huevos duros y papas,
 por ser colados y flojos,
 sacados por alquitara.
 Todos son muy provechosos;
 mas estos de que se trata
 no son célebres porque,
 aunque aprovechan, enfadan.

Pero un pedo trompetilla
con sus pasos de garganta,
por mi fé, hace que cualquiera
de risa eche las entrañas.
Todo lo que siento digo
y, si mi opinión abrazas,
a tu salud y a la mía
prometo hacer una salva.
Pero si no te seducen
mis razones y eficacia
y es el pedo tu enemigo,
hazle la puente de plata.
Sobre todo mi amistad
piadosamente te encarga
que, si te viniere alguno,
aprietes bien las entrañas.
Y cuidado no suceda,
viendo la fuente cerrada,
lo que no sale por ella
puede salir por la cara.
Y a costa de tu salud
confesarás tu ignorancia,
quia ventus et vita mea
como a los muertos se canta.

CAUSA

*que en 9 de marzo de 1690 se inició ante don Juan
Caviedes, juez pesquisador de los errores mé-
dicos contra un médico que, a sustos,
quiso matar a un prójimo*

Acusación

El procurador Altubés
ante Vuesarced parezco
a pedir que se castigue
a un médico mataciento.
Civil y criminalmente
de Juan Reina me querello,
que civil por su ignorancia
se convirtió en carnicero.
Enfermóse don Martín
de los Reyes, porque el tiempo
le admirase como humano,
y no cual su fama eterno
Fué su accidente muy leve;
mas cual otro al esqueleto
a dos visitas lo puso
a contarle con los muertos.
Condenólo luego a muerte,
y al ver no entiende el enfermo
en prosa, cantando manda
se lo digan en un credo.
Como vé que no se muere
le receta sacramentos,
como si para matarle
no bastara el de su gesto.
Al llorarlo sus parientes

decía muy circunspecto:
moriatur, que así lo dijo,
 en latín, el gran Galeno.
 El pulso cojióle y dijo,
 viendo aun tranquilo al enfermo:
 —mayor veneno preparo;
 moriráse en el momento.
 Llorando le preguntaban—
 ¿cómo ésta?—y decía severo:
 —por no acertar luego, diera
 Repitió en cojer el pulso,
 todo mi brazo derecho—
 y luego dijo:— primero
 es que cuidemos del alma,
 que ya es cadáver el cuerpo.—
 Apurábase en decirnos:
 —¡Prevengan los candeleros!
 ¿porqué no cortan el luto?
 ¡pongan la mortaja al muerto!—
 Salióse a pasear afuera,
 le llamaron a un remedio
 y preguntó:— ¿ya murió?
 —no señor, que mira al cielo,—
 dijo con voz lastimera:
 —Señor Dios, en vos espero
 que lo llevéis, por mi honra...
 mirad que está bien dispuesto.
 Válgame todos los curas,
 porque si muere este, es cierto
 que se morirán con él
 los que viven de su aliento—
 Yo, que supe esta maldad,
 saqué luego aquel cuaderno
 que es el *Diente del Parnaso*,
 y le dije:—cata el verso!
 arredro vayas, doctor!
 de la muerte mensajero!

La salud sea con el
que quieres matar enfermo!—
y con tan santa oración
la salud le vino luego,
que sienpre ha sido colirio
a todo mal un discreto.
Que se le entienda al revés
nos enseña aquel librejo:
¿dice el médico que muere?
pues el enfermo está bueno
Por tano a Vuesamerced
pido casigue este yerro,
que no ia inventado verdugo
modo de matar más nuevo.

Auto de sentencia

Y revisa por el Juez
de médios criminales,
dijo sumerced: que habiendo
visto ca cuidado grande
los méitos de la causa
que fulina el querellante,
dá al octor Reina por libre
para qe pueda ser fraile;
atento que el susodicho
lampiñelo practicante,
hizo elpronóstico infausto
de siet aleves achaques
que paeía el enfermo,
como epresaré adelante;
y como tendió al Cometa,
que inicó con sus señales
que haría muerte de Reyes,
pensó que Martín volase
con la siete indicaciones
que v en los astros mortales

de un Cometa y seis doctores,
padecía un doctor Yáñez,
que son cometas con guantes.
Pues además de su mal
tabardillo matalote,
galeno peste incurable.

En Avendaño, el doliente
padeció una angurria grave,
pues médico de tal pulpa
es todo carnosidades.

En Machuca, padeció
un mal de hijo que hace
morir a su madre, y él
publica que es mal de madre.

En Barco, padeció una
ayuda de costa grande,
si enfermado por el amo
vino el criado matarle.

En Bermejo, no enfermó,
que es discreto hombre el que aplaud
el libro de los doctores
y lo acredita y persuade.

¿Qué harán con un abogado
seis médicos, si es bastante
solo uno para matar
seis escribanos al aire,
teniendo cada uno de estos
seis vidas más que quitarles,
pues cada uno a siete vidas
son cuarenta y dos cabales?

La causa, gran don Martín,
de faltar o retirarse
los pulsos a vuestra vida,
fue indicación favorable;
pues naturaleza docta
como vió que del enjambre
de médicos os moríais,

para salvaros del lance
 os hizo faltar el pulso,
 para que más no os curasen
 y que os dejasen por muerto,
 para que vivo quedáseis.
 Oh madre naturaleza!
 bien te llaman admirable,
 pues curas de mal de idiotas
 sin sangrías ni jarabes.
 El que ha leído mi libro
 no tiene que disculparse
 con que ignora los peligros
 de los médicos matantes.
 Y si en mi mano estuviera,
 mandara que no enterrasen
 en sagrado al que llamó
 médico que le matase.
 Quien de incrédulo no vive
 muera de crédito fácil,
 y por lápida le pongan
Un majadero aquí yace.
 Por pleito de la salud
 se dijo—*peor es el gullo*—
 arda el calor natural
 hasta que por sí se apague.
 Si en un pleito de las leyes,
 donde hay testigos bastantes
 que hablan de vista y oídas,
 hay tantas dificultades
 sobre saber la verdad
 ¿que será donde indicantes
 con voces de ciencia mudas
 son testigos naturales?
 Morid, señor don Martín,
 de vuestros días y achaques
 no de médicos, que abrevian
 la vida en los orinales.

Morid sin ellos, supuesto
que otros sin partera nacen,
pues lo natural no fuerza
a médicos ni a comadres.
No los llaméis, y del cuervo
vereis prolijas edades,
que este vive mucho porque
no hay médico entre las aves.

A MI MUERTE PROXIMA.

Que no moriré de viejo,
que no llego a los cuarenta,
pronosticado me tiene
de físicos la caterva.
Que una entraña hecha gígote
al otro mundo me lleva,
y el día menos pensado
tronare como harpa vieja
Nada me dicen de nuevo;
sé que la muerte me espera,
y pronto; pero no piensen
que he de cambiar de bandera.
Odiando las melecinas
como viví, así perezca;
que siempre el buen artillero
al pié del cañón revienta.
Mátenme de sus palabras
pero no de sus recetas,
que así matarme es venganza
pero no muerte a derechas.
Para morirme a mi gusto
no recurriré a la ciencia
de matalotes idiotas
que por la ciudad pasean.
¿Yo a mi *Diente del Parraso*
por miedo traición hiciera?
¡Quéál rieran del coronista
las edades venideras!
Jesucristo unió el ejemplo
a la doctrina, y quien piensa
predicando ser apóstol,
de sus obras no reniega,

Me moriré! buen provecho.
Me moriré! en hora buena;
pero sin médicos cuervos
junto de mi cabecera.
Un amigo, si esta *avis*
rara mi fortuna encuentra,
y un franciscano que me hable
de las verdades eternas,
y venga lo que viniere,
que apercebido me encuentra
para reventar lo mismo
que cargada camareta.

AL DOCTOR COTO EN SU CASAMIENTO

Casóse el doctor del Coto,
contraria cosa a su intento
si el casarse es hacer vivos
y el curar es hacer muertos.
Una gallina muy grande
sacó puesta por braguero;
Coto de cotos si el suyo
solo se entiende hasta el cerco.

Con su pescuezo de pavo
el *sí* le dió muy relleno
y con la cola de gallo
esperó del *sí* el efecto
Ella le dió descotada,
afectando desalientos,
el *volo* en latin, que es
su más principal deseo.
Fuéronse a la cama, en donde
desahogando los requiebros,
le hizo la novia grosura
con su carne de pescuezo.
La novia que no gustaba
de las piltrafas del cuello,
porque de las piernas se hacen
los gigotes de Hímeneo,
aconséjale se corte
el coto, y fué este consejo
propio de mujer, que todas
siempre aconsejan deguello.
Temió el riesgo descotado;
más convino con el ruego,
siendo en su propia mansura
otro Adán obedeciendo.

Y para este sacrificio
llamó a Revilla sangriento,
que al suplicio lo animaba
con palabras y con gestos.
Sentóse el Coto en la silla,
cadalso allí de Galeno,
donde por yerro Revila
tuvo en esta cura acierto.

A UN CURADOR DE CATARATAS

Cupido de medicina
pues ciegas a los que curas,
y ven menos los que ciegan
con la plata que les chupas;
Melchor Vázquez por delante
eres, si los ojos curas
de la cara con punzones,
y los de atrás con ayudas.
Médico Aquilón ¿presumes
hacer las nubes a oscuras,
cuando en mayores borrascas
las vistas claras enturbias
A despunte andas cosiendo
los ojos con una aguja,
hecho sastre de remiendos,
médico de zurciduras.
Cataratas como huevos
bates, a Dios y a ventura,
con cuyo remedio dejas
las vistas claras y a oscuras.
Por punzar las cataratas
la niña del ojo punzas;
pero ¿quién en la ocasión
punzar las niñas hehusa?
Con dos veces cataratas
están los que te procuran;
una en no ver lo que yerras,
y la otra en no ver tus uñas.
Hacer mancos, hacer cojos,
todos los médicos usan;
pero hacer ciegos es cosa
no vista, pues no ven nunca.

Cuervo curandero eres,
porque estas aves inmundas
comen como tú de los
ojos que sacan a oscuras.
Para ver dices que son
las obras que hace tu furia
no siendo vistas ni oídas,
gran charlatán que aturulla.
Mucho más que la primera
es la ceguedad segunda,
porque se viene a los ojos
que haces ciencia de las uñas.

REMEDIOS PARA SER LO QUE QUISIERES

I

Hipócritas

Quien trate de fingirse virtuoso,
que es ejercicio grave y fructuoso,
póngase gran sombrero y zapatones,
aunque otra cosa digan los calzones,
que a esos seres tan sucios y amarillos
nadie va a registrarles los fondillos.
Procure conocer la gente rica,
porque ella es la botica
donde el récipe está de su remedio,
y adúlela sin escusarse medio;
de esta suerte tendrá capellanías
legados que le dejen y obras pías.
Ancho el cuello traerá con un rosario
que parezca en las cruces un calvario;
un denario en la mano de continuo
de unas cuentas tan grandes, que el vecino
cuando él pase las oiga, y sea testigo
de que diciendo vá:—Jesús sea conmigo!
En su estilo usará muy cotidiano
hermanica o hermano,
aunque en tal trato son impropiedades
el que busque un ladrón las hermandades.
Cojerá algún pretesto demandante
porque es muy socorrido un petulante;
tratará con palabras generales
profecías de males
como que sabe bien lo que se dice,
porque así con misterios se predice:

y en pillando algún rico albaceazgo
vístase de mocito mayorazgo,
diciendo a su quebranto:—
Hasta cuando? Ya basta para santo;
y pues que ya he pescado
sea mi Dios bendito y alabado.—
Una mula aderece con decencia,
con los lacayos negros de la herencia;
ajústese el zapato, achique el cuello,
pues se ha llegado el tiempo del degüello;
quítese de cilicios tanta enjalma
y vístase de verde, cuerpo y alma.
Y si le censurasen los parientes
del muerto, que entre dientes
le traerán por la herencia,
culpándole su hogar y su conciencia,
por no haber dado justo cumplimiento
a las mandas que tiene el testamento,
como el talego quede aprovechado
no importa que esté el otro condenado;
porque en eso de misas al difunto
que hay su más y su menos ya barunto,
y no cumpliendo misa ni memoria
él tendrá menos pena y tú más gloria
pues si por su ventura se fué al cielo
no há menester sufragios ni consuelo;
y si al presente está en el purgatorio,
el lugar accesorio
a la gloria, y en él no gasta reales.
Purgue, y venga a salir por sus cabales.

II

Beatas

Si es mujer la que de esas cosas trata
con lo preciso vístase de beata;

su rosario en el cuello muy cumplido,
 con medallas de azófar guarnecido
 que unas con otras vayan rezongando,
 a todos avisando
 por esta calle abajo va la santa,
 la que en virtud a todos se adelanta,
 resonando cencerros por memoria
 de que es mula de recua de la gloria.
 Si alguna cosa la es encomendada
 de la otra vida, diga desmayada
 y lanzando un suspiro muy profundo:
 —¡A mí que la más mala soy del mundo!
 Y dirá una verdad sin preguntarla,
 porque es cierto merece encorzarla.
 Y en viendo una esmeralda o una perla
 dará un suspiro al verla
 diciendo compunjida—
 Ay niña de mi vida!
 Si tuviera esta piedra el acerico
 que bordándole estoy a toda priesa
 al padre provincial que me confiesa,
 fuera en verdad un acerico rico—
 La dueña, al mundo dada,
 te la dará tal vez, por bien empleada,
 pensando que por ello sus pecados
 le serán perdonados,
 siendo mejor camino confesarse,
 arrepentirse de ellos y apartarse,
 sin dar alhaja tal a la beata,
 que continuando más la patarata
 dirá, que sabe está predestinada:
 y la deja en su vicio condenada.
 Arróbose un poquito, que no ignoro
 que vale el arrojarse mucho oro:
 pues quien santas rapiñas así ensaya
 no será mucho que a robarse vaya.
 Si por alguien le fuere preguntado

de alguna alma el estado,
 si rico fuere, diga que está en pena
 y que era una alma buena;
 y pida plata o cosa que la valga
 para que así del purgatorio salga.
 Si por alma de pobre es preguntada
 responderá:— de esa alma no sé nada,
 aunque tengo por público y notorio
 que al cielo no se fué ni al purgatorio,
 y por no haberla visto he sospechado
 que el maldito *Patón* se la ha llevado.
 Y añádales, volviendo los talones,
 de muertos pobres no hay revelaciones,
 que estos son condenados
 porque tienen pobreza sus pecados;
 y al infierno los pobres van a cargas,
 y a todos se los lleva el *Unas-largas*.
 Para los ricos solo se abre el cielo
 y sus almas allí van en un vuelo.
 La virtud nos aumenta su comida
 pues con ella tenemos buena vida,
 y mi espíritu hambriento de estudiante
 en viendo una pechuga por delante
 me eleva, me transporta y me arrebatada
 porque tengo canina *gratis data*.
 El pobre llevo con declamaciones,
 a pedirnos milagros y oraciones
 y a saber de sus muertos el estado,
 sin pagarnos un real por el recado
 de tantas leguas como caminamos,
 y vestimos, comemos y calzamos,
 y así les digo— el cielo los socorra—
 porque a nadie le sirvo yo de gorra.—
 Cuando hablare de Dios y de su Madre,
 por hacerse esquisita y que más cuadre
 a la gente vulgar que el juego ignora—
 llámelos *mi Señor y mi Señora*

y no *nuestro*; porque es de pecadores
 decir que son señores
 en general del mundo y de las gentes,
 y que esto no los hace diferentes.
 Cuando se ofrezca hablar de los demonios
 levánteles quinientos testimonios,
 confirmando sus nombres;
 no como el común dice de los hombres,
 sino a cualquiera llámele el *Tiñoso*,
 el *Patón*, el *Patillas*, el *Maldito*,
 el *Rabón*, el *Chibato* y el *Precito*,
 el *Enemigo*, el *Grifo*, el *Uñas-largas*,
 y de estos epítetos déle a cargas.
 Cuando a alguno le oyere decir ¡Diablo!
 hágase de mil cruces un retablo
 diciendo con asombro y agonía:
 —Jesús! Jesús me ampare! Con María
 sea conmigo! Ay, mi Dios! Lo que ha nombrado!
 Más no le nombre, llámele el *Pecado*!
 Y vaya prosiguiendo en su aspaviento,
 que importa a la virtud ciento por ciento,
 añadiendo en latín un *¡Verbum caro!*
 que tal latín en beatas nunca es raro;
 y enmiende así la pluma a la Escritura
 que llama a la maldita criatura
Diablo, a secas, y no le da el *Cornudo*
 por mote, ni el *Paleta* ni el *Patudo*.

III

Salvedades

Mi intento no es hablar de los estados
 por la iglesia aprobados,
 ni de justos, que en ellos considero
 alta virtud; más sí del embustero
 que, con fiera malicia,

nos vende por virtud lo que es codicia,
dejando a miserables pecadores
más ciegos y enredados en errores;
y el hipócrita que obra con malicia,
viendo que el ejercicio a su codicia
no le dá logros, mudará destinos,
y se hará salteador de los caminos,
que es menos mal que inmundia hipocresía,
porque esta roba a aquel que se confía.
Y si a hipócritas Dios ha perdonado,
médicos escribanos se han salvado.

IV.

Caballeros chanflones

El que quisiere hacerse caballero
que se ponga muy grave y muy severo,
y aprenda muy despacio
lo que son etiquetas de palacio.
Si nombrare al Virrey diga *Su Esencia*,
y no como la pebe *Su excelencia*;
al título lo trate de *Usiria*,
y que lo nombra así de cortesía,
y que no hablarlo más ya se resuelve
porque nose la vuelve.
Entra aquí el alegar de ejecutorias,
al suponerse hazañas y memorias
heróicas de ascendentes,
y el hacer a diez grandes sus parientes.
Si este tal caballero fuese pobre,
porque todo le sobre,
a una iglesia se vaya y, por dos reales,
que a un calesero dé para tamales,
por este corto logro que interesa
logrará que lo meta en la calesa
y le abra lascortinas.

Por las calles remotas y vecinas,
cuantos fuese por ellas encontrando
los irá saludando,
y llamando de *usted* al mal vestido,
y al galán poderoso y engreído
de tú, para que lo oigan tutearse
y así piensen que llegan a igualarse.
Si el tal le pregeuntare a dónde ha estado,
responda que ocupado
Su Esencia lo ha tenido
en consulta, cansado y aburrido,
porque el gobierno todo lo ha fiado
de su corto discurso limitado,
y que nunca lo deja aunque se excusa,
y murmure algo de él, que así se usa.
Cuidará sobre todo que el mulato
llamado Alonso, que es quien tiene el trato
de convidar a todas las funciones
de entierros, casamientos y lecciones,
en el papel que asienta caballeros
lo tengo inscrito a él de los primeros,
porque esto cuesta un peso para vino,
y es grande desatino,
cuando está en el arbitrio de un mulato,
no hacer un caballero tan barato.
Si fuera rico, ya estará en su mano
pues no hay rico villano,
ni pobre bien nacido
por más noble que tenga el apellido.
Adviértoles aquí que, en la patraña,
el que fuere de España
dé a su nobleza aumento
en un ciento por ciento,
porque en larga distancia
se emplean las mentiras a ganancia:
porque una mentirilla
pulida en una aldea, viña o villa

de ilustre calidad será patraña
que venda por tejida en la montaña.
Usará de ordinario muy frecuentes
los términos siguientes:
punto, garbo, valor, obligaciones,
mis servicios, mi casa, mis acciones,
mi médico, mi sastre, mi abogado,
mi mercader, mi coche, mi criado,
el alazán, la yegua, el aguililla,
pellón y linda silla,
a estribera dorada, el jaez rico,
aunque rocín no tenga ni horrico
ni el roble caballero por sus daños
espere tener esto en dos mil años.
Si fuere por papel desafiado
déle poco cuidado,
y con muy grande aliento y muy despacio
métase en el concurso de palacio,
donde, de su temor bien advertido,
arrojará el papel como caído.
Iráse, y de allí a un rato apresurado
entrará preguntando ¿quién ha hallado
un papel? y andará mirando al suelo
por aquí, por allí, con mucho anhelo.
—Se acabó, vive Dios! ¿Hay tal enojo?
¿Dudarán de mi arrojo?
Más supuesto que sé lo que contiene
ajustarlo cuanto antes me conviene—
Y con esto saldráse denodado,
y el bien intencionado
que se encontró el papel y lo ha leído
lo detendrá, diciéndole advertido:
—Ya sé de ese disgusto,
y sabiéndolo yo no será justo
que se lleve adelante la pendencia,
de la que he dado parte a Suexcelencia—
Aquí deberá hacer demostraciones,

levantando del suelo los talones,
parándose en puntillas
como quien desafia a las cabrillas:
y aquí encontrará asunto
de sacar lo del garbo y lo del punto,
con alta voz y acciones denodadas,
porque vayan viniendo camaradas
que, informados del caso y entidades
se ofrezcan para hacer las amistades.
Aquí dirá que de atención las hace
para no desairar, que su enemigo
salva el *requiem in pace*;
porque Dios le es testigo
que llevaba, en su cólera, estudiada
de *sin misericordia* la estocada,
con la cual no hay más quite, tajo o medio,
que matar al contrario sin remedio.
De cuando en cuando tiene sus virtudes
ir a dar al Virrey muchas saludes.
Entrará en el salón muy denodado,
y en mitad de su paso acelerado
se parará, y hará tres reverencias,
de aquellas que se llaman continencias;
que son bajar humilde y con presteza
de *gloria patri* al suelo la cabeza,
y luego, derrepente, enderezarse
con indicios cobardes de turbarse;
y por fin de debates
cierto aspecto tomar de *orate frates*,
que el valor español que antes veías
hoy reducido se halla a monerías.
Ay! En esto han parado las proezas
de Bernardo del Carpio, y las fierezas
de aquel Cid que no tuvo semejante.
Y llevando los siglos adelante
las de un Gran Capitán, las de Paredes
que sirvió sin pedir jamás mercedes;

las de Alarcón y Leyva, a quien señores
 llama el Emperador de vencedores;
 ... del marqués del Basto y de Pescara,
 que en bronce eterno el bronce las declara;
 las de un duque de Alba, en quien no hay suma
 si su espada no alcanza mejor pluma;
 las de un Hernán Cortés, cuyo desvelo
 reinos le supo dar al Rey del cielo;
 las del que fué Maestre de Santiago,
 que morían los moros de su amago;
 y otros muchos que nombro aquí de paso,
 como el valiente jóven Garcilaso,
 Ponce de León el fuerte
 que era el *nemine parco* de la Muerte;
 el señor de Aguilar, Pulgar y Aldana,
 cuyos hechos apunta Mariana;
 y Francisco Pizarro y Hernán Soto,
 héroes a cuya gloria no hallo coto;
 Benaicázar, Quezada,
 y Pedro de Valdivia, audaz espada.
 Dejo aquí de apuntar otros de fama
 porque mi caballero ya me llama
 de su éxtasis vuelto,
 diciendo muy resuelto:—
 Señor Virrey, para estas ocasiones
 de amagos de corsarios,
 que son unos solemnes perdularios,
 valerosas acciones
 a mí me asisten, y a ofrecirme vengo
 cuanto soy cuanto valgo y cuanto tengo.—
 Si su Esencia, sabiéndolo embustero,
 lo arrojase de sí grave y severo,
 sálgame como perro con vejiga;
 pero aqueste desprecio a nadie diga.
 Y a quien le preguntare como le ha ido,
 respóndale muy tieso y muy erguido:
 —El Príncipe me ha hecho mil favores

porque estaba asistido de temores
de esta nueva invasión; más le he alentado
con el grande valor que Dios me ha dado,
y siguiendo mis útiles consejos
tendremos pronto los corsarios léjos.—

V

Salvedad

Aqueste caballero que aquí pinto
es de los verdaderos muy distinto,
que de uno y otro clima
son el lustre de Lima,
cuyos nobles y graves apellidos
de la fama se ven engrandecidos.
Hablo de esos que aprenden la nobleza
que no les concedió naturaleza,
y como esta gran ciencia no es estudia
al villano repudia,
y él mismo se traiciona por la hilaza,
aunque intenta de noble sentar plaza
con supuesta quimera,
hidalgo solariego por de fuera;
pero mirando el centro,
es un pícaro infame por adentro;
adulador, cobarde, mentiroso,
con los ricos de quienes hace aprecio
por más que ellos lo miren con desprecio;
soberbio con humildes y abatidos,
sus viles pensamientos presumidos;
porque es intolerable
un villano aprendiz de condestable,
oficial de pobreza y practicante
de duque, de marqués y de almirante,
sin mirar que no puede ser honroso
adular y mentir el poderoso;

pues no hay caballería
en quien dispuesto está, de noche y día,
para toda bajeza e indecencia
y que ha puesto mordaza a su conciencia,
adoptando por lema el insolente
que solo medra aquel que adula y miente.

VI

Doctos de chafalonía

Si quieres docto ser en todas ciencias,
en púlpitos, en catedras y audiencias,
pondrás mucho cuidado
en andar bien vestido y aliñado
de aquella facultad que representas ,
que de esta suerte ostentas
lo que ignoras y nunca has aprendido,
que es ciencia para el vulgo el buen vestido.
Si gordo fueses, para tu decoro
importa lo marrano otro tanto oro,
que ven los más con ojos corporales,
y en mirando hombres gordos y bestiales
a la carnaza dan sabiduría,
aunque es ciencia de rastros, a fé mía.
Traerás anteojos, viendo más que un Argos,
con sus tirantes largos
de cerda, que en la cola y en al ceja
te estuvieran más propios que en la oreja;
porque anteojos en cara de pandero
al mayor majadero
por Séneca acreditan,
entre aquellos que ven y no meditan.
Harás de la memoria entendimiento
si sintieres en tí corto talento,
y darás un gatazo de entendido,
siendo un asno incapaz de ser oído.

Lograrás, sin saber lo que te dices,
 hacer pasar entre esos infelices
 el mayor disparate por sentencia,
 que hay mucho oído y poca inteligencia;
 por lo cual yo colijo
 que el ingenioso Lope atento dijo,
oírse la campana en el oído
que parece concepto y es sonido,
 en la gente de enjalma
 que sorda y ciega tienen siempre el alma;
 ojos todos con oídos corporales,
 de brodio, de carnazas animales,
 y el que sueña a su pulpa es el perito,
 y el que espíritu sueña es imperito.
 Tendrás pase de negras y mulatas
 que te aplaudan tus muchas pataratas,
 diciendo tienes rara suficiencia,
 que eres pozo de ciencia,
 y opondraste a las cátedras con esto,
 pues no es docto el que sabe ni el modesto.
 Procura ser doctor en todo caso,
 y vivirás sobrado y nada escaso;
 mira que en una hora hay materiales
 y se ahorran muchos reales;
 pues aunque en estas cuentas después digas
 que hay vigas sobre vigas,
 clavos que son de esclavos y albañiles,
 son pleitos tan sutiles
 que pocos o ninguno los repugnan;
 y si acaso te impugnan
 imitarás a otros en tus greyes,
 que allá van leyes donde quieran reyes.
 Bueno es también que la echés de poeta,
~~anone~~ a Anolo le dé una nataleta;
 roba aquí, roba allá, de Pedro y Lope,
 y tus coplas saldrán como un arrone,
 y en el certamen de las fiestas reales

lograrás los laureles por quintales,
y oirás este vocablo:—
Este hombre sabe tanto como el Diablo
pues de leyes y musas, no es papilla,
entiende a maravilla—
y serás más famoso que Cervantes
y demás sabios que vivieron antes.

VII

Salvedades

No niego yo que cuantos hoy obtienen
las cátedras que tienen
de méritos no están calificados
para tan corto ascenso muy sobrados;
y con aquesta salva a todos pido
me digan si el ascenso que han tenido
por sus méritos solo han alcanzado,
por que el mérito a nadie ha graduado.
Pues si el gran Salomón resucitara,
toda su ciencia infusa malograra
si con solo las letras se opusiera,
y este infame camino no anduviera,
porque es ciencia el saber introducciones,
y el que mejor hiciere estas lecciones,
haciendo a la virtud notable agravio
es docto-necio e ignorante-sabio.

VIII

Médicos idiotas

Si de médico intentas graduarte
importa trasquilarte
la barba, como pera bergamota;
porque esto es lo que en ellos más se nota;
y si cual pera te saliese vana

póntela de membrilo o de manzana,
 porque lo muy barbado aquí es la traza,
 y así puedes barbar en calabaza.
 En el doctor la barba es seña eterna,
 como poner un ramo en la taberna
 o en que es *chichería* un estropajo,
 denotando este ramo y este andrajo
 que lo que adentro existe son licores;
 y así puedes barbar en calabaza.
 de estropajos, que a todos dicen graves
 aquí hay purgas, jeringas y jarabes.
 Pondráste anillos con disformes guantes,
 que son signos patentes de estudiantes:
 pondráste erguido, grave y estirado
 imitando a Bermejo en lo espetado;
 hablarás muy de golpe, y a los fines
 la charla concluirás con dos latines;
 a la primera vista de un enfermo
 te quedarás un rato de estafermo,
 hasta que al cabo de él, venga o no venga,
 le ensartas esta arenga:—
 Su fiebre es perniciosa,
 maligna en cuarto grado y muy dañosa;
 este es un mal muy mal aparatado,
 el ventrículo seco y arrugado,
 la concótriz no puede cocer nada,
 y la espúltriz virtud está viciada—
 y te oirán con dos palmos de narices
 aquestos terminillos de aprendices,
 y prosigue con otros relevantes—
 Los músculos dirás, están laxantes,
 el esternón, la pleura, las membranas,
 que son voces galanas;
 y si añades exófago y vértebras,
 escuchándote como que celebras
 tu saber, quedarán atolondradas
 las mujeres que te oigan admiradas.

Después de haber muy bien encarecido,
el achaque, del cual no has entendido
y que ya tu idiotismo tiene a cargo,
echarásles un *pero* y *sin embargo*
como hacen los serranos,
por si deja la vida entre tus manos.
Recétale, aunque tenga hidropesía,
que le den agua fría,
queso, miel con natillas, requesones,
pepinos y sandías y melones
porque el crédito tuyo así se aumente;
que curar al doliente,
al gusto de su antojo, es brava treta;
pues si sana sin dieta
un aplauso inaudito el tal te labra,
y si muere no puede hablar palabra.
Al enfermo que trate de alegrarse,
le dirás, y con él luego tutearse
para pegarle un chasco de dinero
antes de echarlo al pobre en el carnero.
Con mujeres también harás lo mismo,
y después de haber dicho el aforismo
de su mal, con arengas rutilantes,
la darás por la cara con los guantes
o con un ramillete de mil flores,
que esta es la introducción de los doctores.
Sea vieja, muchacha o sea dueña,
dirás con faz risueña—
Niña mía, has tenido grande suerte
en que a librarte venga de la muerte—
Dale vida, y es cierto lo que tratas
porque vive la vida cuando matas.
Si un Hipócrates fueras o un Galeno
no fueras doctor bueno,
pues si resucitar te vieran muertos
no aplaudiera ninguno tus aciertos.
Del arte son destrezas

el vender necedades por llanezas;
y siendo idiota, záfio conocido,
serás con lo que matas aplaudido.
En la familia matarás al padre,
llamaránte después para la madre,
al hijo luego, al primo y al criado;
pues médico conozco que ha birlado
los linajes enteros, uno a uno,
sin que escarmiente alguno,
consolándose luego en la desgracia
con que tiene el doctor muy buena gracia,
lo que es cura que agrada a majaderos
a quien mata con gracia cual carneros.

I X

Salvedades

A los médicos no los satisfago
y salvedades no hago.
A todos, por idiotas, los condeno
porque ninguno hay bueno,
desde Bermeo, tieso y estirado,
hasta Liseras, giba y agobiado.

X

Chauchillas

Si quisieres ser Dama
lo primero que importa es tener fama;
pues no hay Dama sin ella venturosa,
aunque sea una diosa,
porque de la fortuna la torpeza
siempre opuesta se ve a naturaleza.
Si pobre fueres labra un aposento,
que por palacio tengas del contento,

con cuatro sillas y una tinajera
 y antiguo escaparate de madera;
 cuatro lienzos, tu mesa, tu tarima
 con alfombra de estera por encima;
 limpia, aunque pobre ostentarás la cama,
 porque ella es la herramienta de la Dama.
 Si algún vestido tienes de prestado
 lúcelo bien y ténlo asegurado.
 aunque esto es al contrario si tu talle
 sabes lucir en casa y en la calle.
 Gran cuidado tendrás en la andadura,
 que es herida sin cura
 a los livianos ojos
 que la verdad la miran con anteojos.
 Mucha tierra no salves con tus pasos;
 dálos cortos y escasos,
 que lo largo es de mula de camino,
 y estas damas no valen un pepino
 y a todos causan risa.
 Anda tú menudito, muy a prisa,
 con hipócrita pie martirizado,
 pues siendo pecador anda ajustado;
 usarás al andar muchas corbetas,
 meneos y garabetas
 que es destreza en la Dama que se estima
 imitar los recortes de la esgrima.
 Fingirás la y labra de *ceciosa*,
 sincopando las frases que repites
 con unas palabritas de confites.
 Y aunque tengas la boca como espuerta
 frúnce'la por un lado un poco tuerta,
 y harás un hociquito
 de arcángel trompetero, tan chiquito
 que parezca una boca melisendra
 que no cabe por ella ni una almendra;
 procura conseguir una tercera,
 de las que, en su frodia primavera,

fueron damas y ahora jubiladas
 conocen mil pasadas;
 así los mercaderes superiores
 se meten, en quebrando, a corredores,
 ajustando los precios de otra hacienda,
 ya que no venden nada de su tienda.
 De esta vieja te vale y te confía
 con el nombre de *tía*,
 aiguacil del amor que a tu mandado
 los galones te ponga en buen estado.
 A ella darás las sayas deshechadas,
 zapatos viejos, medias apuntadas,
 pan, vela y plato de olla,
 y ostentas de alcahueta la bambolia.
 No te pagues jamás de pisaverdes
 que con ellos te pierdes,
 y a ser vendrás en casos tan infieles
 pastelero que vende sus pasteles;
 pues la gente que trata
 de hacer caudal, si tiene amor *pirata*
 se vende a precio injusto.
 sin dejar un retazo para el gasto.
 Acepta al vejarrón que tenga renta
 y que corra su gasto por tu cuenta,
 que los viejos le pagan a la Dama
 lo cortos que anduvieron en la cama.
 Si vendieras tu amor por otras partes,
 y a tu viejo le das con la del martes
 y te pidiere celos,
 el chillido levanta hasta los cielos
 y que salte la *tía* en el momento,
 con un gran espaviento,
 diciendo eres honrada a todas luces—
 Si, por mi santiguada y estas cruces!
 Y que tu calidad es muy notoria,
 como dirá mejor tu ejecutoria
 de letras de oro, escrita en pergaminos,

y no es más que tú noble Calainos;
 y que eres la sobrina de un hermano
 de un cura buen cristiano
 que vivo a estar hubiera una prebenda,
 por tener mucha hacienda.
 Díos lo haya perdonado!
 pues si este tiempo alcanza el licenciado
 la matará mil veces desde luego.
 Por la niña las manos en el fuego
 meteré sin temor y sin reparo.
 Díos nos libre del diablo! *Verbum caro!*—
 Y si en esto llegase una mulata,
 que abone tu inocencia,
 darás por acabada la pendencia;
 porque dirá, muy suelta y desgarrada.
 —No hay niña más honrada
 en el mundo, es un ángel inocente!
 Yo no sé como hay gente
 que confiesa y levanta testimonios;
 porque llévenme a mí dos mil demonios,
 si hay en Lima otra Dama
 que la iguale en tener tan buena fama.

X I

Salvedades

Perdonen al autor las infelices,
 si en punto a pecatrices
 no hay salvedad que hacer; que estas sirenas
 son buenas y muy buenas,
 (y no digo con ello un despapucho)
 para quince minutos cuando mucho.

REPRESENTACION

*De unos comerciantes quiteños contra el doctor
Herrera*

Los vecinos de la casa
de la Pila, y así mismo
los de la de Aguado, que
son mercaderes de Quito,
prestando voz y canción,
por ser en caso fortuito
y especial, dicen y dicen:
que a su noticia ha venido
como el señor don Mateo
de la Mata, esclarecido
Presidente de su Audiencia,
lleva un médico consigo,
tan soldado viejo en la
guerra de los aforismos,
que es idiota perdurable,
por los siglos de los siglos;
el cual dicen que se llama
Herrera, y este apellido
es supuesto, porque tiene
el del Presidente mismo.
Y es muy mal matalotaje
para tan largo camino
llevar un médico tuerto,
que es más agüero que bizco,
infestando las posadas
de contagio y romadizo,
matando más con un ojo
que con dos un basilisco.
Y cuando aquella ciudad

con alegría y cariño
le espera, le pague mal
llevándole un tabardillo;
esto es si llega, que juzgo
del tuerto que, a cuatro o cinco
jornadas, la Presidencia
quedará viuda de oficio.
Acaso Vueseñoría
ha olvidado el aforismo:—
quien lleva médico, lleva
un riesgo no conocido,
un amistoso fracaso,
un doméstico enemigo,
ua ocasión de desgracia,
una espina en el galillo,
y que son los accidentes
como los pleitos dormidos,
y el que no le tiene bueno
en urgarle va perdido.
De un achaque se hacen dos,
si el remedio no es prolijo
y al segundo que se yerra
son cuatro, todos distintos.
Con que es menester aquí
cura para el del principio,
y tres o cuatro remedios,
medios que fueron nocivos.
Y aquesto es cuento de cuentos
que no los suma el guarismo
de la razón, porque excede
a todo el humano juicio.
Y así cuanto mejor es
ahorrar este cargo visto
del tuerto, que no llevar
riesgo tan grave consigo.
Y si fuera ¡vaya! por
asesor del susodicho,

que a hombres que tanto despachan
bien les conviene el oficio,
y notificarle que,
aunque lo llamen a gritos
y aunque los mire espirar,
haga del desentendido.
Y aunque el ojo se le salte,
por ser dos veces de vidrio
de orinal y su anteojo
la orina, se esté remiso.
Y que si el cargo aceptare
no traiga barbas ni anillo,
ni guantes, que de doctores
son signos demostrativos;
pues como los taberneros
para decir—aquí hay vino—
ponen un ramo en la puerta
que a los borrachos da indicios,
traiga este médico en las
barbas un macho cabrío,
con lo que indique a las gentes
aquí hay peste y tabardillo.

CARTA AL DOCTOR HERRERA

Herrera, la enhorabuena
en esta os doy del oficio
que estáis ejerciendo de
protoverdugo de Quito.
Agravio a dicha ciudad
el Presidente le hizo
que siendo vos el primero
queda el verdugo de anillo.
Pecados de los quiteños
sin duda os han conducido,
pues a dogales de esparto
se añaden los diagridillos.
El verdugo ahorca presos,
y vos, por contrario estilo,
soltáis a los que matáis
con purgas los entresijos.
Vuestras curas y los paños
de esa ciudad son lo mismo;
si unas dán fin al enfermo,
los otros fin al tejido.
A Herrera dizque sentencian
(a los que tienen delito)
los señores de la Sala,
por más horrendo castigo;
porque en la tortura fiera
de ese vuestro ojo maldito,
confiesan para morir
cuando los echáis con Cristo
Una carta vuestra ví
que, además de que el estilo

tonto por vuestra lo afirma,
 Juan Calderón me lo dijo.
 Que hay una peste escribíste
 en Quito (y aquí has mentido,
 porque debiste escribir
 aquí hay dos pestes conmigo)
 peste que perdiga enfermos
 y dá a sus males principio;
 entra la vuestra y los labra,
 los pule y da fin—y—Quito.
 Antes de entuertar teniades
 en más veneno lo activo,
 porque el médico que entuerta
 es médico basilisco.
 Las médicas novedades
 de Lima quiero deciros,
 y la mayor es que mueren
 pocos de mal de aforismos,
 por razón de que teneis
 la muerte ocupada en Quito,
 tanto que hasta el *chasque* de es-
 ciudad llegó en paroxismos.
 Agonizan los enfermos
 que aquí matan los amigos;
 murió el padre de Bermejo
 de un terrible mal del hijo,
 que aunque trae males de madre
 este achaque es masculino.
 Más de ochenta años vivió
 con asombro del prodigio,
 y es que hijo y padre dispersos
 vivieron siempre reñidos,
 e hicieron las amistades
 porque la desgracia quiso.
 Enfermó el viejo y matóle
 de cuatro días de amigo.

Quien tal hizo que tal pague,
a imitación de perito.
Que ellos no perdonarán
a quien los parió ni hizo,
porque en punto de matar
no ahorran ni consigo mismos.
Utrilla el viejo murió
de rabia, porque su hijo
le dió patente con una
purga de vidrio molido.
A don Pascual desterraron
a Valdivia por un virgo,
que fué falso, porque en Lima
no cometen tal delito.
Pico de Oro, hecho caleta
y neutral en su ejercicio,
nos vende la flor de muerto
con disfraces de Narciso.
Dejó Herrera a San Andrés, (1)
pero ya tengo entendido
que por fuerza ha de volver
a habitarle de continuo.
El Cámaras sustituye
su persona, tan al vivo
que representa a la Muerte,
pues mata que ya es un Juicio.
De Potosí bajó a Lima
el gallego don Benito,
a ser físico limpión
de orinales y servicios.
Todos los enfermos suyos
son muertos; porque se ha visto
que no perdona a ninguno
en su gallego idiotismo.

(1) Hospital de San Andrés destinado para locos.

Doña Elvira renunció
La geringa en don Elviro,
con que con su ayuda es ya
médico hacia atrás perito.
El corcobado Liseras
tuvo una herencia de un tío
a quien mató, por su ruego,
Machuca su grande amigo.
De España a Lima han pasado
tres médicos que han venido
con empleo de la Muerte,
diplomáticos Ministros.
Ella os guarde seis u ocho años
sobre sesenta vividos,
que los miles no los uso
por milagro que no he visto.
De tal parte, día tantos
de tal mes; con esto evito
vuestras curas que no saben
cómo, cuando y porqué han sido.

A UNA DAMA

Que, por serio, paró en la caridad

Tomando está las unciones,
en la Caridad, Belisa, (2)
que la caridad le vale
a quien es caritativa.
Dicen que tiene unas gomas:
sin duda se pegarían
del árbol de las ciruelas
que son los que goma crían.
Si a coyuntura le viene
no las tenga por desdicha,
que aunque a bulto la maltraten
bien saben lo que lastiman.
Tiene dolores, vasallos
del conde de las canillas,
que aunque más les dá de codo
no se apartan de aflijirla.
Si bien son tan sus criados
que la asisten de rodillas,
y como a gritos los manda
al instante se le hincan.
De piés a cabeza le andan
el arrabal y la villa,
y es porque enfadada de ellos
a pasear los envía.
El amor cobra en dolores
lo que le prestó en cosquillas,
con que a pagar viene en llanto

- (2) Llamábase la *Caridad* un hospital que existió
en Lima, en la plazuela de la Inquisición.

deuda que contrajo en risa.
Muy mala espina le dan
a voces sus espinillas,
que con espinas la curan
pues a la zarza la aplican.
De su estrella se lamenta
porque en luceros peligra,
si cuanto causó la Venus
con el Mercurio le quitan.
Como gusanos de seda
babas por la boca hila.
que el andar con dos capullos
no ha olvidado todavía.
La boca tiene llagada,
y es admiración precisa
que tenga llagas quien tantos
callos de pedir tenía.
Un esqueleto es su cuerpo,
de tantas anatomías
como las tientas la han hecho
en el mondongo y las tripas.
No estrañará la flaqueza,
pues cuando estaba rolliza
era su flaqueza tanta
que caía de costillas.
Hoy se encuentra con más parches
que tocan en la milicia,
que quien con pífanos anda
a los parches se dedica.
¿Mas qué mucho, si su seso
de tantos caños corría,
que le saliera agua al rostro
por rebosar la vasiija?
La costumbre de pedir
su propio dolor la imita,
porque en un continuo ¡ay
está de noche y de día.

Purgar la hacen sus pecados
el médico y sus visitas,
pues por el curso la cura
lo que enfermó por la orina.
Esperanza la van dando
de la salud y la vida;
como la esperanza es verde
con sus abriles relincha.
No hay hueso que bien la quiera,
que esta enfermedad maldita
lo que por carne se adquiere
siempre a los huesos se libra.
A puro azogue presumo
tiene de volverse piña,
la que tiene más estacas
que todas las de las Indias.
Venganza es de las estacas,
si a sus amantes decía
el *alma den*, (1) cuyo azogue
le vengo Huancabelica.
Los billetes se le han vuelto
papelitos de botica,
y sus continuas ayudas
se le han vuelto otras jeringas.
El Cid era de las damas
y el Bernardo de las lindas,
y la mayor peleadora
que lanza de amor enristra.
Siempre triunfaba de cuantos
más tiesos se las tenían,
que en amor la flojedad
es la mayor valentía.
Ella tiene un mal francés,
tan hijo de esas provincias,

(1) Retruécano sobre las minas de Almadén.

que es nacido en la ciudad
que llaman de Picardía.
Para que sane la pobre
Dics ponga tiento en Revilla,
que en estos casos es cuando
él doctora en medicina.

ROMANCE ALEVOSO

A las seguidillas de una dama

Es celebrar vuestro achaque
a mi obligación preciso,
por ejercitarse en cosas
que son de vuestro servicio.
Enfermasteis por la parte,
(pues a lo oculto me aplico)
por donde el melón da olfato
y acíbares el pepino.
Por donde es azahar la taba,
cuyo nombre es parecido
a la semilla redonda
parienta de los caminos.
Por aquí vino la Muerte
a entrarse en el entresijo
vuestro, y no hallando la puerta
se coló por el postigo.
Empezó a arrojar inmundos,
imaginados hastíos;
si de amor imaginados
son ascos del apetito.
Empezó a manchar los cuartos
de vuestro humano edificio,
con recámaras haciendo
mil aposentos continuos.
Las cataratas se abrieron,
y fué tanto lo llovido
que muchas veces de inmunda
dió el arca ciertos indicios.
Continuóse la tormenta
con truenos y torbellinos,

aumentando la borrasca
las aguas y los granizos.
Parecisteis regidor
o alcalde, recién ministro,
según de mantenimientos
tantas posturas tuvimos.
Achaque tan mercader
ninguno lo ha padecido,
que hacía estruendo rompiendo
crea, lienzo y olán de hilo.
La vida estaba en un tris
y en un tras, porque el peligro
de tristrás era igualado
a las nueces por el ruido.
La muerte al ojo teneis,
aunque aliviara el conflicto
el correr con viento en popa
tormenta todo el navío.
En el golfo de los cursos,
bien que ya era sumergido,
por socorro disparaba
grande cantidad de tiros.
Quiso arribar, y halló el puerto
vuestros con tantos bajíos,
que encalló en loma amarilla
y se abrió de todo el pino.
Mucho más que de accidente
de indulto daba el indicio
vuestro achaque, con soltar
tantos presos oprimidos.
Pero *Ochandiano*, piloto
del mar de los aforismos,
que los acierta encontrados
y los yerra discurridos,
al socorro viene con
tan encontrados auxilios,

que él aumentó con su ayuda
 tacos, balas y estallidos.
 Milagros os hizo obrar
 el doctor, y aún basiliscos,
 y los pollos y gallinas
 volvisteis en palominos.
 De aquestas aves le diera
 un regalo al doctorcito,
 porque ponga punto y coma
 en su latín de idiotismos.
 Y porque no cura lindas
 como vos, siendo florido,
 no sabe achaques de rosas
 sino tan solo de lirios.
 Si erais divina dudaba,
 y en ello desde hoy me afirmo
 que quien libra de *Ochandiano*
 tiene mucho de divino.
 Sino dígalo la Parca,
 que aun al roer con el pico
 de su guadaña el mondongo,
 hecha el águila de Ticio,
 encontró que era de versos
 discretos muertos librillos,
 de los cuales copió el vientre
 las seguidillas que hizo.
 Pues del que muere se dice
 que cerró el ojo, advertido
 vuestro discurso, en el caso.
 nunca cesaba de abrirlo.
 Perdonad de este romance
 el ser puerco por servicio,
 que a ser puerco y muerto no
 lo aplaudierais de cochino.
 Y pues gustáis del humor,
 vuestro, yo gusto del mío;

que tengo cursos de versos
y de ellos estoy ahito.
Estos sucios me inspiraron
los ingenios, poco limpios,
de una Elviro Musa y un
Apolo Vásquez su hijo.

PREGUNTA

*Que hacen los alguaciles y escribanos,
temerosos de que se les pegue
a los gatos la peste de los
perros.*

A un médico preguntaban
alguaciles y escribanos,
si la peste de los perros
se propagaría a los gatos.
El primero en preguntar
fué Perico Basarrano,
que, por mulato y corchete,
estaba medio apestado.—
Este lado, prosiguió,
señor, que tengo de zambo
está muy pesado y
este otro está muy liviano.—
Contestó el médico:—amigo,
no es novedad ni es extraño,
pues tracs las dos especies
que es animal mixto el galgo.
El de gato tenéis bueno
y lijero; pero el lado
de mulato lo teneis
comprendido en el contagio.
Haced medio testamento
y la mitad confesaos,
aunque por entero juzgo
que os ha de llevar el diablo.—
Gracias a Dios, respondía
un escribanillo chato
que en el cañón de una pluma
gatillo era examinado,

que no tengo de Guinea
 cosa alguna—y era claro
 porque era en todo, y por todo,
 descendiente de *romanos*. (1).
 Otro, que estaba muy gordo
 por no estar arratonado,
 dijo:—yo tampoco, amigo,
 corrí en mi vida venado—
 Todos dijeron lo mismo
 y es cierto, porque este trago
 de la peste no podía
 contaminar a los gatos.
 Porque el perro era caliente
 al exceso, y al contrario,
 el gato frío, y aquí
 le replicó un escribano—
 Que si es frío? ¿y cómo yo
 en el invierno me abrazo?
 y el médico respondió:—
 será por Enero, hermano.
 Y prosiguiendo el discurso
 digo, amigo, que por cuanto
 son calidades contrarias
 las de unos y otros, hallo
 que cuando enferman los perros
 han de estar ustedes sanos;
 además que en siete vidas
 halla una peste embarazos.
 A las damas solamente
 alcanza esta peste en charcos,
 porque tanto perro muerto
 a todos habrán de darlos.
 Coman ustedes claveles,
 por que los humores malos
 purguen de sus flores, con
 esta que es purga de gatos.
 Se curarán con salud

porque están desbalijados,
que el curar con salud no
será en ustedes extraño.
Y si murieren al cielo
se irán luego, de contado,
que escribanos y alguaciles
siempre mueren sin pecados.
Porque niños inocentes
son todos los de estos tratos;
si gatean unos y otros
de continuo están mamando.

Pagáronle la visita
al médico que, taimado,
la recibió con el guante,
recelando los araños.

A LA BELLA ARNARDA

Purgando estaba sus culpas
Arnarda en el hospital,
que estos pecados en vida
y en muerte se han de purgar.
Como a plata con azogue
beneficiándola está
un mal médico, a remedios
de sobar y más sobar.
De amor no escarmienta viendo
que la causa es de su mal,
y todavía la baba
a la pobre se le cae.
De la cabeza a los pies
de sudor baja un raudal,
que siempre en los cuartos bajos
existe mucha humedad.
Sudando está y trasudando
por delante y por detrás,
sin que estrañe en sus bureos
que se la pegue el pañal.
Un mal francés le dá guerra,
gavacho tan militar
que cercó a Fuenterrabía
y entró por el arrabal.
Dos mil monsiures dolores
rindiendo su plaza están,
porque disparan muy flojo
sin poderla boquetear.
Siendo el pedir quien la ha puesto
en tanta necesidad,
aún a sus dolores pide
y está repitiendo el ay!

Los enredos del amor.
que espreciado de enredar,
la han metido en una zarza
que mala espina me dá.
A fuerza de papelillos
dicen que la han de sacar,
de los huesos, los billetes
que escribió a tanto galán.
Los polvos que por remedio
bebiendo la pobre está
viniéndole de sus lodos
son al revés del refrán.
En la Caridad se halla
por su mucha caridad,
que a ningún amor mendigo
negó limosna jamás.
No estrañará el sudadero
quien tanto se hizo ensillar,
copla que en la matadura
de medio a medio le dá.
Dicen que la campanilla
sin remedio se le sae
o se le raja, a los golpes
de tanto badajear.
Pero no siente esta falta,
porque en sus voces tendrán
gran ganga todos los frailes,
si la tuvieren por tal
Parece se solicita
por gusto la enfermedad
si le han venido a medida
las llagas del paladar.
Un clavo tiene de bubas
remachado al calcañal,
y es mucha dicha que en uno
parase tanto clavar.
Su naturaleza prueba

venir del árbol de Adán,
porque en variadas resinas,
purgando gomas está
Bermejo puede curarla,
que, en los achaques de amar,
sabr  el remedio quien tanto
estudia en la enfermedad.
L  menle, diciendo al tiempo
de la ocasión del pagar,
si por donde dan las toman
tome usted por donde dan.
Del hospital de las damas
es fundador singular,
si es la Caridad, y a todas
les hace la caridad.
En este achaque ninguno
le ha igualado, porque es tan
medicazo por delante
como Vásquez por detrás.
Que no llamen a Machuca,
galeno de honestidad,
pues mata a las damas su
muy bárbaro doncell ar.
Solo curar  sus potros
la grande incapacidad
de Castro, porque es albeitar
y es ésta cura animal.
Y cuando un contrario a otro
cura el achaque ha de hallar,
porque es símil de los patos
tan gran caballo bauz n.
Esto quitarle a *Bermejo*
es quitarlo del altar,
que es en cant ridas docto
y cura sin flojedad.

A UN POETA

Que de hacer versos le dieron seguidillas.

Enfermo estás de tus obras,
puesto, Vicente, que miras
que adoleces por detrás
de unas malas seguidillas.
No son más limpias tus coplas
que el mal de tu rabadilla;
porque tus versos son caca,
tus rimas cacofonía.
Serás poeta perdido
si ahora las desperdicias,
pues pueden aprovecharte
si es que con ellas te limpias.
Mas nunca te han dado enojos
versos que tú tanto estimas,
que siempre vas a alabarlos
no a hacerlos de porquería
Límpiate con la comedia
que hicistes el otro día,
que más parecióme toro
según chiflaban y reían.
También te puedes limpiar
el rabo con tus quintillas
de ciego: serán de tuerto
si tú el ojo en ellas aplicas
No dirán que los poetas
sin fruto a escribir aspiran,
si tantas necesidades
socorren sus obras mismas.
Si el ojo del amo engorda
al caballo, qué rollizas

estarán tus coplas si
tú con tu ojo las miras!
Lee tus obras y no harás
penosas las medicinas,
si aquel que una copla aguarda
sufrirá dos mil geringas.
Pon en consejo tu rabo;
te curará el camarista
Vásquez, que todo lo es
hasta en la Cámara de Indias.
No te cures con su madre,
que sus ayudas malignas
son de costas, si por ellas
se quedan los que geringa.
Tus seguidillas imprime
el pañal de tu camisa
con tinta rubia, porque
no merecen otra tinta.
Milagros dicenme que haces
en puerca volatería,
que en palominos conviertes
los pollos y las gallinas.
Tus obras y lo que obras
todo es una cosa misma;
pues son tus letras tan sucias
que me parecen letrina.

EPIGRAMA

La fruta del Paraíso
no es manzana sino pera,
que es fruta mortal, pues traen
los médicos barba de ella.

EFECTOS DEL PROTOMEDICATO

Ha un mes que potroverdugo
Osera a Bermejo hizo,
por su última y su postrera
disposición de alto juicio.
Su heredero era forzoso,
porque el tal Osera dijo
que Bermejo de sus cascos
solo llevaba el vacío.
Empuña el puesto muy grave,
y entonces dicen que dijo,
Gratias a Deum en su
mal latín de solecismos.
Heredó el cargo, y al punto
añadiéndose a lo erguido
de su natural la herencia,
se espetó más de aforismos.
Entiesado de cogote,
sacó el pecho y el hocico,
se torció de mala gana,
con vista y ceño de rico.
Dió dos vivos al sombrero,
por dar alguna vez vivos,
que su sombrero tan solo
esta dicha ha merecido.
Autorizóse de galas,
y multiplicando anillos,
parece que iba diciendo
¿quién le tose a este mocito?
Nuevo aderezo a la mula
también de gala le hizo,
porque lo bruto quedase
de todo punto vestido.

Hinchándose de Galeno,
 de Hipócrates imbuído,
 disfrazó en sabia corteza
 su rudo centro nativo.
 Todo esto a fin de espantar
 los pretendientes novicios,
 a quien llamó a examinar
 de lo que nunca ha entendido.
 Vinieron con turba multa
 de enjalmas y de lomillos,
 porque gente que así mata
 ha de venir en lo dicho.
 Entre ellos vino el Inglés,
 médico de garrotillos,
 porque éste por el gaznate
 nos despacha a mejor sitio;
 al cual, para examinarlo
 en médicos homicidios,
 circunspecto y estirado,
 estas preguntas le hizo:
 —¿Decidme, hermano, qué es herca?
 Y él respondió de imprvoiso:
 —es una junta de tres
 palos—Y Bermejo dijo:
 —Sois un médico ignorante,
 que la junta que hemos dicho
 no es de tres palos, sino
 de tres médicos pollinos.
 —¿Decidme qué son azotes?
 Y respondió—señor mío,
 los que se dan con la penca.
 Y el otro corrigió:—amigo,
 ventosas y frotaciones.
 Veo que muy al principio
 estais en lo de verdugo
 y os privaré del oficio;
 más decid ¿qué es degollar?

Y el verdugo ya mohino
 le contestó:—es el cortar
 la cabeza con cuchillo.
 —De medio a medio la errasteis;
 porque aquí habeis confundido
 con la cabeza lo que
 son sangrías de tobillos.
 (Y continuando Bermejo
 esta pregunta le hizo)
 ¿Decidme lo que es vergüenza?
 —Es sacar en cueros vivos
 a los hombres a afrentar,
 respondió; y Bermejo dijo:
 —Vergüenza es el que nos pague
 su muerte el enfermo mismo.
 Y decidme ¿qué es tormento?
 —El del potro, ya sañado
 respondió.—Y Bermejo dijo:
 —Ríome mucho de oírlo.
 Ligaduras son que damos
 a veces, porque el delirio
 no falte, y con él confiesen
 y despacharlos con Cristo.
 ¿Qué es encubar? Y el inglés
 respondió:—echar por el río
 a los delincuentes en
 cubas en que van metidos.—
 Y Bermejo le advirtió
 que el encubar, a su juicio,
 eran los baños de tina,
 que al tanto montan lo mismo.
 Mas decid ¿qué es empalar?
 —Meter en el intestino
 una estaca hasta el cerebro,
 el inglés verdugo dijo.
 Y Bermejo respondió:
 —decid geringa, borrico,

verdad que acreditan la
gran doña Elvira y su hijo.

Pero ¿qué es descuartizar?

—Poner en cuartos divisos
el cuerpo, dijo el inglés,
al quitarlo del suplicio.

Y Bermejo respondióle:

—El descuartizar, amigo,
es zajar, es cortar piernas,
brazos y otros estrupicios.
¿Sabéis lo que es desterrar?

—Hacer que muden de sitio
los delincuentes, como esto
públicamente es sabido.

—No es, respondióle Bermejo,
sino echar los aflijidos
enfermos a buscar temples
más calientes o más fríos.

Y sabreis decirme, acaso,
lo que es, en Lima, el oficio
secretaría del crimen

—La que está según he visto,
junto a la Cárcel de Corte.

Y Bermejo airado dijo:

—no es tal sino la botica;
y el secretario dañino
de cámara, el boticario;
pues le dan con bebedizos
las redomas, protocolos
que en el crimen del archivo
tienen sus anotaciones
nuestras en el frontispicio.
Los botes son los tinteros;
la tinta aceites nocivos;
los ungüentos algodones
porque están con ellos mismos:
la arenilla son los polvos,

de tantos como hay distintos;
 las espátulas las plumas
 con que escriben los delitos,
 de accidentes, de modorras,
 tercianas y tabardillos,
 formando emplasto con ellos,
 echando rasgos y signos.
 Pero ya basta de examen
 porque, en lo que aquí se ha dicho,
 conozco que no valeis
 para ser médico un higo.
 —Verdugo soy, replicó
 el inglés enfurecido,
 pues no perdonan mis manos
 a la mujer ni al amigo—
 Respondió el potromatante
 —la distinción no permito.
 Todos somos de la carda
 y de la Parca ministros,
 con aforismos de espartos
 o médicos de aforismos.
 Todos a un fin nuestras obras
 llevamos por un camino,
 el cual es dar fin de cuantos
 se encargan a nuestro arbitrio.
 De un medicamento errado
 a un apretón de galillo,
 no se distingue el efecto,
 aunque es en mucho distinto.
 Pues, si gallitos birlais,
 también con mis curas birlo
 hasta capones, verdad
 que con mi bolsa atestiguo.
 El parecer vos verdugo,
 y yo nó, nos toca en juicio
 del cielo que, a *posteriori*,
 os diré lo que colijo.

Viendo la divina ciencia
 que la justicia, en el siglo,
 se ejecutaba en los pobres
 y no en soberbios y ricos,
 dispuso su providencia
 un disfrazado castigo
 con malos médicos, como
 el Ecclesiastés lo dijo,
 con quien injusticia Dios,
 cuando quiere y es servido,
 con aquella pena que
 les compete a sus delitos.
 Porque como aquestos pagan
 con sus tesoros el vicio
 del pecado, consiguiendo
 con el oro su apetito,
 permite que con él compren
 a un médico introducido
 por sabio, siendo un idiota
 y mueren como han vivido;
 lo que no sucede al pobre
 que, por serlo, este peligro
 de nuestra supuesta ciencia
 trae escusado consigo.
 ¿Cuántos pensais que estarán,
 solo por no haber tenido
 dos pesos para pagarme,
 en aquesta ciudad vivos?
 Pues muchos son, porque fueran
 del mundo los bienes fijos
 si conocieran los hombres
 lo que es adverso o propicio.
 Más porque es el pensar bien
 impropio en mi rudo estilo,
 digo que repruebo y doy,
 desde ahora por excluidos
 a médicos y ladrones,

a quienes doy gargarismos,
con que se enjuagan las nueces
de esparto, cáñamo y lino.
Y que practiqueis os mando
con Revilla cuatro o cinco
años, que es doctor de cotos
y degüella con prodigio.
Y no me verdugueis más
hasta que sean cumplidos,
y después con santa y limpia
conciencia hareis vuestro oficio.
Y en el interin, por vos
el que ajusticien permito,
matadores y ladrones,
los que aquí irán referidos
Pedro de Utrilla, el cachorro,
y a falta de este entre Armijo,
que tienen lazo sus curas
de aceites escurridizos.
Por este supla Argomedo,
cuyos prontos idiotismos
están en credos, pequé,
la vela y el crucifijo.
Sígase luego Liseras
que es presto y fácil tornillo,
si el garrote de sus curas
lo lleva como él torcido
Entre luego Pancho el gordo,
a quien por bronco y macizo
quiero bien, porque lo es tanto
que parece ingenio mío.
Siga a éste don Juan de Austria,
verdugo más que Marquillo
el de Madrid, que en ahogos
le dió estatuas Peralvillo.
Supla por este Godoy,

que es cirujano latino
 de los de piernas al hombro,
 mano en lazo, pié en estribo.
 La sala ha de consultar,
 para que por este arbitrio,
 se ahorre de muchos gastos,
 cuotidianos y excesivos,
 de procesos y traslados,
 confesiones y testigos,
 con que se pasan los años
 en dichos y susodichos,
 para enforcar a un ladrón,
 pudiendo ahorrarse de escritos
 y hacer por autos recetas,
 que esto es más ejecutivo.
 Y en lugar de los traslados
 diga, mudando de estilo,
 jarabes de parte y que
 responda por el postigo.
 Para avisar rebeldías,
 geringa y que beba frío;
 segundo traslado, emplasto
 y sangría de tobillo.
 Y en el auto de sentencia
 poner, en el fallo antiguo
 de muerte de horca, aquestos
 remedios por más nocivos:
 récipe dragmas cincuenta
 de mataliste y diagrillo.
 en infusión de borrajas,
 chicorias y tamarindos.
 Y a cuatro días de curas
 paga el ladrón su delito;
 porque con una receta
 purga los que ha cometido.

ROMANCE A SALTOS

y el último mortal mordisco de mi diente

Qué médico llamará
pregunta usía y es fuerza
que se lo pregunte a quien
dará acertada respuesta.
Si es el tal para usiría
a ninguno, en mi conciencia;
si es para su suegra o
su suegro, llame a cualquiera;
porque todos curan a
Dios te la depare buena,
y vivirán, si vivieren...
sinó ¿qué importa que mueran?
Cúrese usía, y si muere
vaya de su mano y letra
al sepulcro, como plana
de muchacho de la escuela.
¿Para qué quiere tener
que dar de médicos queja
el día en que resucite
la carne por ellos muerta?
Si los médicos ni usía
conocen lo que se pescan,
cúrese que, entre ignorantes,
el que más le importa acierta,
Si le cura el que no sabe
curar y este siempre yerra,
mejor se curará usía,
mal por mal, aunque no sepa.
La ignorancia de los hombres
les hace conceder ciencia

a cualquiera que la estudia,
y no la alcanza cualquiera.

¿Fácil les parece que es
alcanzar, con evidencia,
los secretos de la docta
y sabia naturaleza?

No alcanzan sus relevantes
primores los que profesan
estudiar letras, sino
aquellos que hacen las letras
Hombres de letras entienden
que son los que se desvelan
en saberlas de memoria,
y es errada inteligencia;
porque letras significa
entendimiento, agudeza
de ingenio, y hay quien las tiene
aunque el A B C no sepa.

Hipócrates y Galeno
y el ingenioso Avicena
escribieron con acierto,
y observándolos se yerra.
Porque cuanto estos autores
doctos florecieron, eran
otros tiempos y otros hombres
de más robustez y fuerza
Y según filosofía,
no se puede en esta era
curar al modo que entonces
sin regular la flaqueza.

Los atletas se morían
de tener salud entera,
y en este achaque enfermarlos
convenía a su dolencia.
Y si hay males que con otros
se curan, con evidencia

que el que a la letra observare
 el aforismo no acierta.
 Nuestros médicos de Lima
 grandes aciertos tuvieran,
 si los hombres de estos tiempos
 enfermaran como atletas.
 Si fuera alcalde del crimen,
 para hacer mayor la pena,
 a médicos sentenciara
 que es mucho peor que a galeras.
 Al Duque lo sentenció
 lo fatal de su influencia
 a *Barco*, que es mucho menos,
 y dió con el pobre en tierra.
 Quien con médico se embarca
 se ha de embarcar con la vela
 de bien morir, santocristo,
 mortaja y limpia conciencia.
 Se ha de confesar al punto
 sin esperar la cuaresma,
 pues aquí cabe el *si antes*
peligro de muerte espera.
 El mar y tierra birló
 su idiotismo, yerno y suegra,
 que médico y ratón hacen
 por ambas partes la guerra.
 Quien de médicos huyere,
 pagará la mortal deuda
 a los plazos que dá el astro,
 y no a los que dan recetas.
 Y morirá, porque todos
 es ley natural que mueran,
 sin buscarse antelaciones
 de tiempo a ser calavera.
 De merienda y de doctor
 murió el duque, y fué simpleza

el no ahorrarse lo segundo
y morir de dos meriendas.
Aunque con todo se puede
mirar curando a Liseras,
porque es médico que mata
con las dos que trae tuertas.
En el nacer y el morir
los médicos y parteras
hacen pujar, porque nazcan
unas, y otros porque mueran.
Y yo pretendo morir
como cuando el panto, venga
derecha la muerte, y no
como la del giba tuerta.
Doctor de médicos soy
porque de esta pestilencia
curo libertando de una
fiebre maligna a cualquiera.
No fueran los males tan
males, si no acometieran
con los temores de que
los médicos los remedian.
Porque es traición del achaque
aquesta aprehensión funesta,
que el más declarado riesgo
seguridades afecta.
La razón porque los cuervos
siglos en la vida cuentan,
es por no tener doctores
que son los que la cercenan;
que al tener algún Utrilla
volátil las alas negras,
volaran con este achaque
antes que a volar salieran.
No son caprichos mis versos,
como los médicos piensan
y publican que es manía

de agudo, imperioso tema;
y, por probar que se engañan,
citaré los que cooperan
conmigo en este dictamen
y en apoyo de mi idea.
Véase a San Agustín,
luz heroica de la Iglesia,
en su *Civitas Dei* que
dice de aquesta manera:
"No está obligado el cristiano
"a consultar sus dolencias
"con los médicos, sino
"con Dios y su Providencia".
El Eclesiastés nos dice:
"que caerá el hombre que peca
"en manos del mal doctor",
como si uno bueno hubiera.
Séneca enfermó de ahogos
y decía en tal tormento:
"que los médicos lo ahogaban
"más que aliviaban su pena"
Séneca enfermó de ahogos
que dió principio a la ciencia,
llama *majia* a la del médico
por imposible saberla.
Sócrates dijo también
que era númen y no letras,
y que el médico nacía
como nacía el poeta.
Orando Plutarco dijo:
que las voces de elocuencia
en el saber, eran como
los médicos por defuera.
Diógenes dijo también
que amor y médico eran
hermanos en los aciertos,
porque apuntaban a ciegas.

Aristóteles, por dichas
 las curaciones confiesa,
 y por desgracia los yerros
 que se cometen en ellas.
 Cicerón exclama con
 su acostumbrada elocuencia:
 "¡oh medicina ignorada!
 "¡quién alcanzarte pudiera!
 Tertuliano dice: "son
 los médicos solo idea!"
 Los ungramantes jamás
 admitieron en su tierra
 médicos, y fueron tantos
 que no cabían en ella;
 y para poder caber
 hicieron una ley fiera,
 que se degollase cuantos
 los setenta años cumplieran.
 A Muza, médico dieron
 en estatua honras excelsas;
 pero porque erró una cura
 ultrajes y muerte fiera.
 Viendo la gentilidad
 que era difícil empresa
 el curar la enfermedad,
 que tanto médico yerra,
 por divina la juzgaron,
 y así en aras macilentas
 a la diosa Calentura
 pálida estatua le elevan.
 Los tártaros, a quien siempre
 el humor adusto aqueja,
 curan la tristeza con
 un río que en solfa suena.
 Los ejércitos de Jerjes,
 después de la lid sangrienta,

con nieve y agua atajaban
la sangre a sus rotas venas.
Los egipcios solamente
se curaban con la dieta,
y encerrando a los enfermos
la hacían guardar por fuerza.
Las calenturas se curan
con el mucho andar en Persia,
y así no comen ni beben
hasta que rendidos quedan.
Con abundancia de vino
bebido, en Inglaterra
las calenturas se curan,
y no con cosas opuestas.
El rey de Francia les quita
el salario, cuando enferma,
a sus médicos, y así
por curarle se desvelan.
En Flandes la curación
se paga quedando buena
la persona y el tres tanto
dá el médico si no acierta.
La República le paga
los médicos a Venecia,
a un tanto por el que sanan,
que pierden en los que entierran.
Jacobo Almanzor decía
que eran justicia secreta
de Dios los médicos, y esto
ratifica la sentencia
de Juvenal, porque afirma
que los médicos aciertan
errando, y que son verdugos
que el cielo puso en la tierra.
Plinio dice que son como
cierto veneno que en ciertas

horas del día es triaca,
y aumenta en otras su fuerza.
Por no hallar médico dijo
Isaías—"Más quisiera
"ser buen médico que no
"ceñir la corona regia".
A Empedocles el juicio
le quitó una purga acerba,
y él mismo se echó a las llamas
voraces que exhala el Etna.
El rey Don Alonso el Sabio
consultando las estrellas
se curaba, y jamás quiso
que médicos le asistieran.
Con dos caras los pintaba
el docto rey; una fiera
y otra hermosa, que esplicaba
médicos sanan y enferman.
Pitágoras dice que es
luz de la luna la ciencia
del médico, porque alumbra
tanto como anda en tinieblas.
A Esculapio nos lo pintan
con vara y una culebra,
como alguacil venenoso
de nuestra naturaleza.
De Marte y Saturno, dice
Argolio, son influencias
los médicos, que el vivir
acortan estos planetas.
Por neutrales al provecho
Lactancio los considera,
diciendo: "la medicina
en el mal y el bien es muestra".
De Demócrito, a quien nunca
reír lo vieron se cuenta

que rió oyendo dar unos
remedios a su tristeza.
Un potentado de Francia
se la dió a sí mismo, porque
moría de insuficiencia.
A un emperador tirano
mató el médico, y con fiesta
Roma aclamó ¡victor al
libertador de la tierra!
De malos médicos dicen
las letanías en Grecia,
nos libre Dios, y por los
buenas, devotos, le rezan.
Tu médico ha de matarte,
dijeron a Julio César,
con traición, y él respondió:—
no, que yerran lo que intentan.
El gran Timegristo dijo:
“que si hay razones secretas
para enfermar, que las mismas
hay de sanar el que enferma”.
Nuestro gran Felipe Cuarto,
para explicar sus dolencias,
dijo:— estoy como el que está
que médicos no le dejan—
El demonio fué el primer
médico, puesto que a Eva
le dió un remedio que a todo
el mundo a muerte sentencia.
En Flandes para curar,
y son maestros los que empiezan,
han de tener cuando menos
veintiún años de experiencia.
Pero en Lima, en estos tiempos,
hay medicinas abuelas,
porque hay practicantes hijos
nietos del que entonces lo era.

El purgatorio atorado
tienen ya de almas en pena,
y la gloria excelsa de
angelitos con viruelas.
Marcial viendo amanecía
muerto un hombre sin dolencia.
dijo:—Aqueste hombre sanó
con médicos por la cuenta.
También dijo se curaban
los médicos la pobreza
con los enfermos, por el
estipendio que les llevan.
Quevedo dice que lloran
cuando ahorcan o degüellan,
porque mueren sin pagar
un real a la suficiencia.
Estando Cáncer enfermo,
le dió un médico por nueva
moriría de un mal grave,
y respondió su agudeza:—
no muero sino de tres;
pues si bien lo consideras
una asma, médico y cáncer
no es un mal, doctor babieca—
Al excelente Almirante
de Castilla, en mi presencia,
le dijo un doctor:— me alegro
de ver bueno a vuexcelencia—
Y este señor respondió
que le habían dado sospechas
de estar enfermo, porque
el médico al revés piensa.
Corriendo Villamediana
a un criado, al cual encuentra:—
curad, médico, a ese infame,
dadle con una receta.—
Llevaba por opinión

un médico de la legua
que los más de los achaques
aprensiones solo eran.
Respingó con él la mula
y, bajando las orejas,
de la silla por las ancas
soltó al doctor con trompetas.
Decía muy lastimado:
ay mi brazo! ay mi cabeza!
Díjole uno:— no se queje
que es aprensión toda esa.
Erasmo dice que no
van a entierros, porque piensan
que el muerto ha de verter sangre
estando el agresor cerca.
Por dichosos los delitos
de los médicos confiesan
los abogados, pues todos
se los encubre la tierra.
Miguel de Cervantes dice:
“que el enfermo que los deja
viene a ser como el ahorcado
que el cordel se le revienta”.
Calderón nunca llamó
médico, y vivió noventa
años, y con dulces coplas
a su idiotismo celebra.
Luis Vélez le dió las gracias
a un médico, porque en cierta
ocasión que le llamó
no le atravesó las puertas.
Moreto si uno encontraba
echaba por la otra acera,
estando a la muerte cerca
tapando con el sombrero
el un carrillo y oreja.
En sus comedias los trata

como dirán sus comedias;
y en fin no hay hombre ingenioso
que a esta profesión defienda.
Locos son cuantos los llaman
más que los que tiran piedras,
que unos tiran a matar
y otros a morir se entregan.
Mendigos de trainta años
conozco que en su miseria
viven los más, y hombres ricos
raros mis memorias cuentan.
De ricos y de altos próceres
mueren los más, que es colmena
lo próspero, y un enjambre
de médicos se le pega.
Por ley les pusiera que
ninguno a mula anduviera,
que los que en matar se ocupan
matan más andando a priesa.
Y aún los precisara a que
traigan las mulas a cuestas,
que es bien que se tarden cuantos
traen la muerte o van por ella.
Item: que el dos de noviembre
se enluten, y hagan exequias
por las almas mentacatas
que creyeron sus arengas.
Y que los doctores graves
vistan lobs de bayeta,
y los practicantes lleven
las colas, por más decencia;
y multar a cada uno,
conforme al lujo de ostenta,
en misas para las almas
que causó su insuficiencia,
pues más obligación tienen
ellos que los albaceas,

porque si no los mataran
no les robaran su hacienda.
Ellos, que hicieron las muertes
han de hacer la diligencia
que en la otra vida no purguen,
pues los purgaron en esta.
Más yo aconsejo a los vivos
que se dejen de recetas
y mueran sin dar el pulso,
que quien lo dá sin él queda.
Tomen mi consejo, y todos
por sus cabales se mueran,
que la muerte sin doctor
viene a matar con muleta.
Y con ellos viene siempre
con botas y con espuelas
corriendo la posta, en
hipogrifos de recetas.
Si a peso anda la visita,
y un cordel solo un real cuesta
ahórquense, y dejarán
siete reales más de herencia;
porque un médico y un lazo,
en gordiana inteligencia,
tanto mata, tanto ahoga,
tanto escurre, tanto aprieta.
En burlas y veras trata
de los médicos mi vena;
pero en mi sangre no traten
ni de burlas ni de veras.

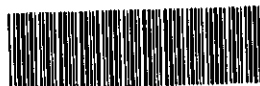
I N D I C E

	Página
— El Autor al lector.....	9
— Fé de erratas.....	9
— Tasa	10
— Licencia del Ordinario	10
— Dedicatoria a la Muerte.....	11
— Parecer que da la Anatomía de San Andrés.....	16
— Prólogo de esta obra.....	22
— Coloquio de la muerte con un médico mori- bando	26
— Respuesta de la Muerte	31
— Al doctor Corcobado	36
— Al mismo, después de un temblor en Lima...	39
— Al desafío que tuvo el Corcobado.....	40
— A una dama que mataba como los médicos..	44
— Sobre el doctor Yáñez.....	46
— A un altar que hizo construir un médico.....	48
— Vejámen a Pedro de Utrilla.....	50
— Epigrama	54
— Loa a Pedro de Utrilla	55
— Al casamiento de Pedro de Utrilla.....	57
— Memorial que la Muerte presenta al Virrey..	59
— Al doctor Machuca.....	63
— A un médico que se alababa de una curación	64
— Querella de los pepinos.....	66
— A un mulato.....	71
— Loa en aplauso de Machuca.....	72
— Romance.....	77
— Edicto para que un médico no fabrique.....	78
— A Machuca.....	81
— A Pico de Oro.....	83
— A un médico tuerto.....	86
— Al doctor Yáñez.....	88
— A un doctor de autejos.....	89
— Epitafio para la mujer de Pico de Oro.....	91
— Al doctor Llanos.....	92
— Receta contra Corcoba	96
— A un abogado que se hizo médico	99
— Causa contra el doctor Vásquez	101



	Página
Una jorobada a un jorobado.....	111
Defensa del pedo.....	113 X
Causa contra un médico.....	117
A mi muerte próxima	123
Al doctor Coto en su casamiento.....	125
A un curador de cataratas.....	127
Remedio para ser lo que quisieres.....	129
Representación de los quiteños contra un médico.....	149
Carta al doctor Herrera.....	152
A una dama que paró en la Caridad.....	156 X
Romance alevoso.....	160 X
Pregunta que hacen alguaciles y escribanos	164
A la bella Arnarda	167 X
A un poeta	170
Epigrama	171
Electos del protomedicato	172
Romance a saltos.....	180

SE CONCLUYO LA IMPRESION DE MIL
SEISCIENTOS EJEMPLARES DE ES-
TE VOLUMEN EN LA IMPREN-
TA "GARCILASO", DE LA
CIUDAD DE LIMA, A LOS
VEINTIOCHO DIAS
DEL MES DE MAR-
ZO DE MIL NO-
VECIENTOS
VEINTI-
CINCO



1002100878

OBRAS PUBLICADAS POR LA "EDITORIAL GARCILASO"

-
- M. A. Segura Comedias I.
Comedias II.
- B. Vicuña Mackenna La Revolución de la Independencia
del Perú.
- H. Velarde Kikiff.
- L. E. Denegri. Opiniones y Discursos.
- C. E. Paz Soldán Conferencia de las Autoridades de
Cuarentena Marítima de la Costa
Occidental de Sud América.
- A. Giesecke Guía del Cuzco.
- A. Aguirre Morales El Pueblo del Sol I.
- M. Aljovín Folletos I, II, III, IV.
- A. B. Leguía. Discursos Mensajes y Programas.
- C. Palma Historietas Malignas
- Mariátegui—Polo Dos Controversias Históricas.
- L. E. Valcárcel De la Vida Inkanka.
-



Imprenta "Garcilaso" — Pileta de la Merced 156.